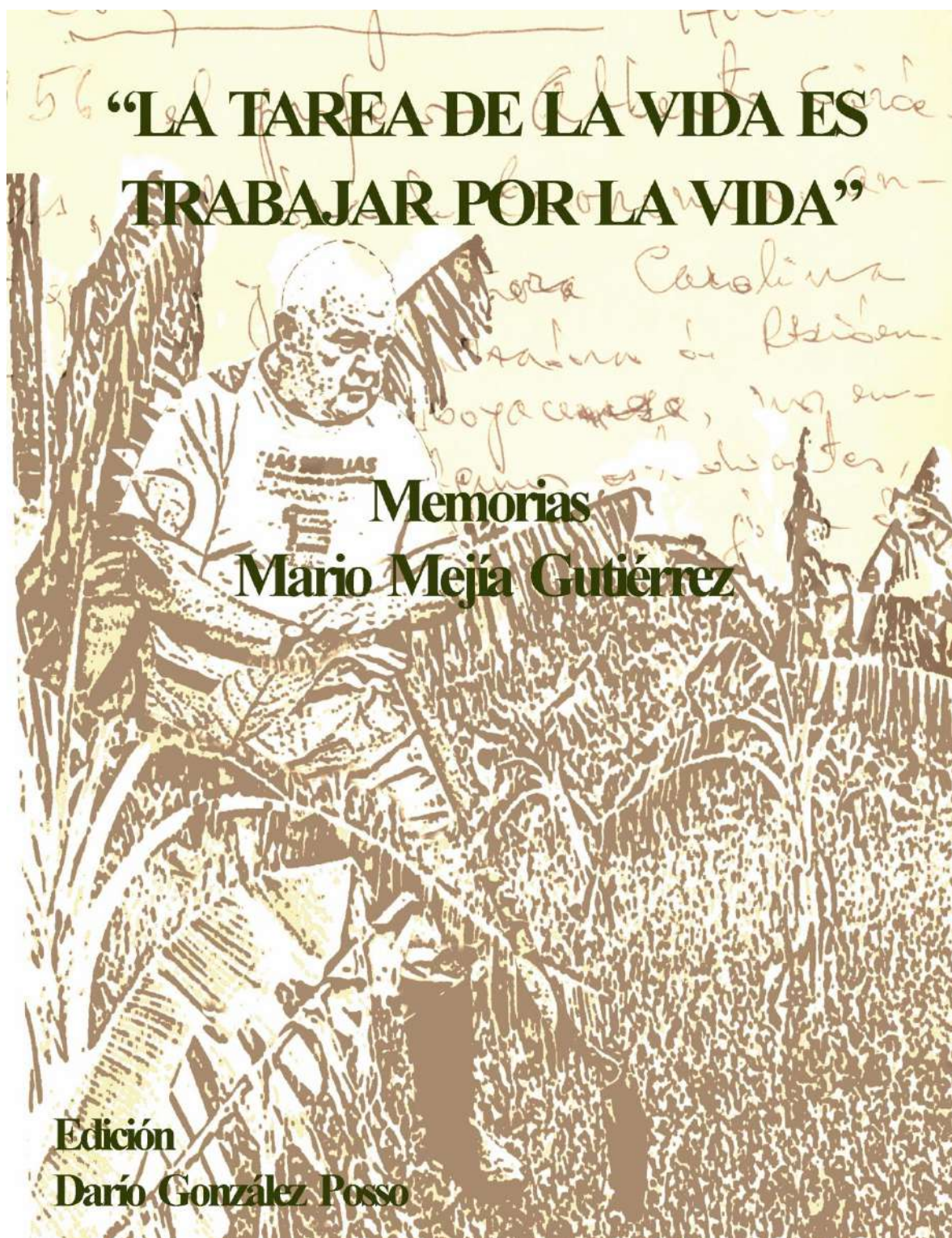




PRÓLOGO

¡Gracias maestro!

Darío González Posso 3

“LA TAREA DE LA VIDA ES TRABAJAR POR LA VIDA”

Memorias

Mario Mejía Gutiérrez 5

“LAS ÚLTIMAS PÁGINAS”

Contra el olvido

La entrega de sus cenizas a la Madre Tierra

Darío González Posso 58

MARIO MEJÍA GUTIERREZ (1932 – 2019), nacido en Marcella, Risaralda. Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia, 1958. Posgraduado en Economía Agrícola Cepal – DNP, 1960. Fue profesor y decano universitario. Participó en el auge de la llamada *Revolución Verde* en el país, en las áreas de cultivos industrializados en el período subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial. En la década de 1970 profundizó su reflexión alternativa a partir de trabajos en la Amazonia. Reafirmó su orientación en contacto con intelectuales de compromiso social, agricultores campesinos, indígenas y afrodescendientes. Se transformó en agricultor manual. Escribió numerosos libros. Fue uno de los más destacados fundadores y promotores del movimiento por las *Agriculturas Alternativas* en Colombia. Estas son sus MEMORIAS.

Edición digital: Bogotá 14 de agosto de 2020 – a un año de su fallecimiento.

NOTA: Las MEMORIAS que usted tiene ante sus ojos, son un legado colectivo del Maestro Mario. Están alojadas en esta página virtual, para que usted pueda leerlas, disfrutarlas y, si lo desea, difundirlas, para ser utilizadas en la cualificación comunitaria de líderes y lideresas, conservando su fuente original y citando al autor.

PRÓLOGO

¡Gracias maestro!

Darío González Posso

En los últimos años de su vida, el profesor Mario, después de haber sobrevivido a una embolia cerebral, cuando le llamaba por teléfono, a mi pregunta “¿Hablo con el Profesor Mario?”, respondía: “Con lo que queda de él”. Yo invariablemente replicaba: “Nos queda mucho, profesor”. Mario solía decir que “sólo el olvido es muerte”, que morimos cuando nadie nos recuerda. Tenía razón. La perennidad de la presencia también está conformada por el pensamiento, las obras y el recuerdo que las personas dejan.

Recibí de Mario el encargo de editar sus memorias, a través de mensaje dirigido a la señora Rosa Cecilia Cabrera de Chaparro, quien en ese momento las digitaba en medio magnético, porque él siempre escribió a mano. Respondí que este encargo constituía un honor para mí. Poco después, hacia finales del año 2017, lo visité en su casa y le pregunté cuándo estaría terminado el texto. Me respondió: “Ya casi, pero usted tendrá que escribir las últimas páginas”. Enorme compromiso, que hoy intento cumplir al pie de la letra.

En lealtad a su memoria, no hice cambios en el texto. Evité las repeticiones más protuberantes e innecesarias. Pero el “orden” de estas memorias no es cronológico: Mario no se propuso un relato “histórico” sino, en primer término –como él afirma-, la mención de algunas personas que influyeron u orientaron su vida (“algunas”, dice él, pues a esa altura de su vida ya era imposible mencionar a todas las personas cercanas a su corazón). Confirmar palabras, nombres propios o lugares geográficos, fue una labor dispendiosa. Para lo cual fue útil el hallazgo, en meses de búsqueda en su casa por parte de la señora Ana Milena Murillo, de un legajo de los primeros originales (incluyo aquí fotocopias de algunas hojas). Entendí que el maestro me escogió como editor porque buscaba fidelidad en relación con lo que ahora es entregado a los lectores. Además, conocía yo el celo de Mario con sus escritos, como acertadamente me recordó Germán Alonso Vélez, quien publicó textos de él en la Revista “Semillas”.

Las “últimas páginas” son en esencia el recuerdo grato que yo tengo de Mario y de sus enseñanzas, desde que lo conocí en Ibagué donde fui su alumno en la Facultad de Agronomía de la Universidad del Tolima, cuando él fue Decano, durante la Rectoría del Dr. Rafael Parga Cortés, a quien menciona en estas memorias con gran aprecio. Eran finales de los años 60 y comienzos de la década de los 70 del siglo pasado, cuando un poderoso movimiento estudiantil en todo el país -a la par con reivindicaciones universitarias y estudiantiles-, planteó la solidaridad con las causas populares; movimiento que contó en nuestra universidad con la complicidad de Mario y la tolerancia del Dr. Parga.

Quiero destacar que Ana Milena Murillo Papamija, su compañera, Marlon y Emmanuel, sus hijos con ella –quienes lo acompañaron hasta su último aliento-, hacen parte especial de las personas a quienes Mario se refiere aquí con más afecto y ternura. Encontrarse con ella –dice Mario- fue lo mejor que le ocurrió en su vida.

14 de Agosto de 2020

A un año de su fallecimiento.

La Universidad
Nacional - Pánuco,

127 - Bosque de Jotoco - Havia

93
1956 el profesor Alberto Cárde-
nas, cátedra de Economía, an-
tioguense, y la Señora Carolina
Gutierrez, Administradora de Reser-
vas ~~estudiantiles~~ ~~Boyacenses~~, nos en-
tusiasmaron a algunos estudiantes,
entre ellos ~~Roberto~~ ~~García~~ un joven de
apellido Conejo, ~~peruano~~, a que
reclamáramos para la Universidad
Nacional la Reserva forestal de Jotoco,
y así ocurrió. Luego se hizo un convenio
con CVC.

128 - Isla Gorgona. En lo tiempo en
que Isla Gorgona todavía era
paral, algunos profesores y estu-
dantes de la Universidad Nacional -
Pánuco se nos ocurrió impulsar la
idea de solicitar la categoría de
Parque Nacional Natural para esta
isla. Cualquiera día de la

“LA TAREA DE LA VIDA ES TRABAJAR POR LA VIDA”

Memorias

Mario Mejía Gutiérrez

PRESENTACIÓN

Leí en mi adolescencia un folleto titulado "Cómo se hace Ingeniero un negro en Colombia", que me valió por biblioteca de superación. Se trata del hijo, sin reconocimiento de padre, de una joven empleada doméstica chocoana, en Medellín, fecundada por el dueño de casa.

De la misma manera, tal vez estas líneas le sirvan a alguien, o al menos me permitan agradecer a algunas de las personas que influyeron en mi vida. No estoy, pues, compitiendo con la autobiografía de Gandhi o la de Churchill.

Debo reconocer que tampoco recibí un plebiscito de mis allegados para escribir mis memorias.

Se trata, no solo de que usted me recuerde, sino que yo deje una mención de algunos de quienes orientaron mi vida.

Nota : Esta versión de mis memorias llega hasta 2017, su digitación se debe a la generosidad de la señora Rosa Cecilia Cabrera de Chaparro, compañera de jardinería en el huerto “Angelita”, situado en Bahondo - Dagua- Valle.

1. Doña Ester Arango Viuda de Mejía

Mi abuela paterna, la persona que más me brindó afecto, murió sola, de cáncer de garganta. Yo no estuve para acompañarla, me había ido a Manizales a estudiar bachillerato. Ella vivía en Marsella, entonces Caldas, en su amplia casa de balcón, a media cuadra de la plaza y de la iglesia, que inspiró a mi hermano "*Toño*" el cuento largo o novela corta que tituló "*La Otra Casa*", porque, para nosotros, la casa de la abuela y de la bisabuela era la otra casa.

Mi abuela me enseñó que una vida de trabajo es la que vale la pena vivir.

Tenía un almacencito de telas que le surtía un mayorista de Manizales, don Álvaro Villegas, con aspecto de patricio. En ese almacencito cosía ella "ropa de cargazón" o de consumo popular, rumorando canciones de los Trovadores de Cuyo, la única música que reconocía, y por eso mi primera canción desde los tres añitos fue "Donde Andará".

Esa fue mi primera fuente de centavitos cuando niño, que gastaba los sábados con mis amiguitos en el toldo que sacaba en la plaza, frente a la iglesia, *doña Pobreza*.

Mi abuela había quedado viuda de un arriero, don Félix Mejía Londoño, quien murió del corazón mientras dormía, 1903. Quedó con cuatro hijos, que fueron mi papá, mi tío Guillermo y mis dos tías, Soledad e Inés. Pobre y viuda, mi abuela se dedicó a coser y a trabajos de guaquería de indios, y llegó a tener gran fortuna en tierra y negocios, fortuna que perdió en la crisis de 1928. De modo que yo nací en 1932, pueblerino, pobre, en una familia con antecedentes de abundancia y prestigio.

Mi tío Guillermo fue andariego, y además un genio, que aprendió con extraordinaria celeridad oficios como dentistería, talabartería y música.

Mi tía Soledad se casó con Pedro Nel Gutiérrez Zapata, quien tuvo la primera fábrica de gaseosas en Marsella, en los bajos de la casa de mi abuela, y a quien conocí luego en Ansermanuevo, Valle, como tendero de víveres y compra de café, y quien me apoyó económicamente en mis últimos años de estudios universitarios.

El último recuerdo que tengo de mi abuela fue cuando en 1954, vio funcionar el primer televisor en blanco y negro que pusieron a las 7:00 de la noche en la puerta de la alcaldía municipal. Lo miró un minuto, intuyó su peligrosidad y me dijo secamente: "vámonos, mijo".

Entonces yo estudiaba radio con las National Schools, por correspondencia, y construí un radio de tubos, que ella mostraba con gran orgullo. Se regocijaba contando que "le menté la madre" al venerable canónigo José María Estrada, nacido en Pácora, Caldas, de quien se decía que en Marsella todos o habían sido bautizados o enterrados por Monseñor Estrada. De chiquillo me peinaban de crespitos, y Monseñor se atrevió a acariciármelos, desde luego sin otra intención que la manifestación de exquisita bondad.

2. Doña Pobreza

Doña Pobreza era una anciana afro, que se me antojaba valluna, que abría toldo los sábados, en la plaza de mi pueblo, Marsella. Vestía de un blanco inmaculado. Yo la soñaba toda la semana porque allí iba con mis amiguitos a "mecatear": me gastaba una fortuna semanal (dos centavos) que me daba mi abuelita. Con dos centavos se compraba un huevo en 1936. Por dos centavos daba Pobreza un montón de "colaciones", un dulce de azúcar, en forma de esfera rugosa, blanca o teñida de anilina verde, amarilla o roja, con núcleo de "corozo", una nuez obligada en la golosina. El "corozo" resulta en racimos rojizos, cuando maduros, en la palma espinosa, también llamada "mararay", aiphanes o martinezia. Con sus frutos jugábamos a las bolitas, en vez de bolas de cristal, a las que no teníamos acceso en ese tiempo. Aconsejo sembrar una palma de mararay en cada finca de clima cálido; está en vía de extinción, y a los pájaros barranqueños les encanta.

Nota 1. El "corozo" de tierras bajas caribes es una especie distinta; también la llaman "palma lata". De sus frutos, morados cuando maduros, se hace un refresco ácido

delicioso. También en extinción en este país del "había". Es la Bactris minor. (Ver Plantas Útiles de Pérez Arbeláez).

Nota 2. Éramos comunistas ortodoxos: el ganador de los corozos, en un juego, estaba obligado a repartirlos por igual en el colectivo, para machacarlos y comernos la nuez. No podía haber acumulación individual.

3. Padres redentoristas franceses

Tenía yo ocho años y nueve meses cuando un sacerdote redentorista se presentó en mi pueblo (Marsella, Caldas entonces, ahora Risaralda) buscando niños y jóvenes promisorios pobres. Alguien le hablaría de mí, que le había "mentado la madre" al venerable canónigo José María Estrada.

Le debo la formación de mi última niñez y primera adolescencia a esos sacerdotes, que tenían su "jovenado" en Sevilla - Valle: Padres Aguirre, Botero, Mahé, Paulén, el Hermano Adolfo, el Hermano Gerardo. Rigurosa levantada a las 5:30 a.m., rezo, estudio, piscinazo, estudio, juego físico. Con ellos pasé mi adolescencia, y a ellos debo disciplina, intelectualidad, ética y vocación de servicio. Me disciplinaron para toda la vida. Me soportaron mis flaquezas. Me enseñaron griego, latín, francés, a escribir. Llegué a leer a Jenofonte en griego, a recitar treinta y dos hexámetros de Virgilio en latín, con una sola lectura previa, a hablar en francés y balbucear en latín; les debo todo.

4. Bachillerato

Después de ocho años allí pasé a mi bachillerato clásico en Manizales, en el Instituto Universitario de Caldas (1948 – 53), donde siempre ocupé el primer puesto como estudiante, lo que me acarreó beca consistente en cama y comida. Recuerdo los paseos a pie por las veredas de Sevilla: San Marcos, San Gerardo, Coloradas, Providencia, San Antonio. Y la primera vez que me gustó una muchacha, que vi fugazmente en una esquina.

Me tocaba viajar para las vacaciones arriba de los costales de café y mercancías en camiones que manejaban desde Marsella don Daniel Arango y don Guillermo Noreña. De resto, interno, becario. Tuve excelentes profesores como Don Delio Mejía, quien me aficionó a la Botánica; don Marco Góngora, al álgebra y a la homeopatía; don Jesús Marín, a la solidaridad y buen trato; el Dr. Juan Hurtado, visionario de la educación, fundador de la Universidad de Caldas, godo fanático como mandaban los tiempos. Antes de concederme como Rector de Colegio mi medalla de oro como mejor bachiller, me preguntó si mi familia era conservadora. Ese bachillerato fue época de mis primeras novias: Nelly Rodríguez, Aura Betancur, Darcy Agudelo, Francis Martínez.

5. Universidad

De Manizales me fui a estudiar Ingeniería Eléctrica en la Universidad Industrial de Santander, donde fracasé por falta de dinero. Como había obtenido el primer puesto en el examen de admisión entre ciento veinte concursantes, me ofreció ayuda, el señor secretario de la UIS, profesor Villaveces, pero yo ya estaba moralmente derrotado.

Me dirigí a Ingeniería Civil de la Universidad Nacional en Manizales, donde no me homologaron materias, y de allí pasé a la Universidad de Caldas, donde me recibieron en Agronomía. Entonces era Secretario de Educación de Caldas el Padre Giraldo, quien me autorizó comida gratis en el internado del Instituto Universitario, manejado por doña Tina. A ambos debo haber podido esos inicios, hasta que me gané una beca y una ayudantía en la Estación Meteorológica de la Universidad. Luego me hicieron representante estudiantil, de donde me gané la antipatía de los directivos.

Logré que me recibiera en Palmira, Universidad Nacional Agronomía, el decano profesor Echeverri con matrícula condicional. Con ésta encima me gradué con grado de honor, 1958.

6. Ejercicio

Antes de finalizar carrera, ya el gerente del instituto de Fomento Algodonero, Ing. Jorge Ortiz Méndez, nos había contratado a varios. Comencé fundando para ese Instituto el Servicio Meteorológico. La primera estación fue en el campo experimental de algodón; Balboa, en Buga – Valle.

Luego tomé un curso de economía con CEPAL en Bogotá, trabajé en las oficinas centrales del Instituto de Fomento Algodonero un año, y luego pedí traslado a un trabajo de campo. Me mandaron a Codazzi, hoy Cesar, a donde nadie quería ir. Allí fundé la Estación Experimental Europa, y llegué a Gerente Regional, de donde pasé a Gerente de Campo del que luego se llamó Grupo Sacramento: ocho mil hectáreas, que administrábamos en avioneta.

En ese ejercicio me di cuenta que la agricultura convencional no era lo mío. Renuncié a aquella jugosa gerencia, y me dediqué a buscar desconocidas alternativas, lo que me costó años de penuria hasta que gané un concurso entre cuarenta aspirantes: era para trabajar con Cooperación Técnica Holandesa en el proyecto PRORADAM, que terminó trabajo de campo en 1978.

De allí concursé para profesor en la Universidad Nacional- Bogotá, lo cual autorizó mi comisión a la Dirección Técnica de la Corporación Araucaria para el Desarrollo de la Amazonía, donde ayudé a la Fundación de los centros de estudio y experimentación agrícola de Araucara (que eran cuarenta mil hectáreas), y de El Trueno en San José de Guaviare.

En esas correrías fue donde se dio mi relación con el legendario Moncho, Monseñor Belarmino Correa Yepes, entonces Obispo en Mitú.

7. Doña Paulina Jaramillo viuda de Arango

Compartía casa con su hija doña Ester...

De ella aprendí dos asuntos: la afición a la lectura y algún grado de sensibilidad social.

Todos los días, infaliblemente, se reunían mi bisabuela Paulina, Gilma Mejía (esposa y viuda de mi tío Guillermo, lejanamente parientes), y Judith Mejía (de la familia de Gilma, tal vez la mamá), a las tres de la tarde, a leer algún pasaje de un libro. En la parroquia había biblioteca que prestaba libros a centavo semanal cada uno, con multa de cinco centavos por mora en la devolución. Gilma leía un pasaje, cerraba el libro, y entre ellas lo comentaban. Me extasiaba ante esto tan maravilloso. Cuando supiera, yo también leería.

En Marsella había lo que se llamaba “viudas vergonzantes”, mujeres que se encerraban en su casa a esconder su hambre y las necesidades de sus hijos. Mi bisabuela sabía quiénes eran, y las tomaba a su cargo: cada semana me ponía, de niño, a cabrestear un caballo rucio que le prestaban, con dos canastos grandes, y una campanita. Íbamos por la calle real, empedrada, recibiendo los plátanos y la carne y demás víveres que nos regalaban los tenderos. Una muchacha, ya casadera, de ojos lindos pequeños, iba con una escarcelita recibiendo centavitos. Los viernes, mi mamá Paulina preparaba paquetes, que hacía llegar los sábados, infaliblemente y clandestinamente a las señoras vergonzantes. Y así, por años, hasta su muerte, que no supe cuándo, porque los adultos me lo ocultaban. Cualquier día, ya no estaba. Como cuando mamá iba a tener un niño (fuimos diez) que me mandaban a otra casa.

8. Don Tomás Issa Álvarez

Hijo de don Julio Issa, sirio-libanés que se estableció en Marsella, con una tienda de abarrotes, y casó con doña Genovevita Álvarez, con quien tuvo varios hijos e hijas.

Fue el personaje sano, bueno, cívico, conocido y estimado por todos. Fue rector del Instituto Estrada, colegio de bachillerato de Marsella.

Como concejal promovió la creación del Jardín Botánico Alejandro de Humboldt donde funcionó el Parque de la Ciencia, el Pozo de los Deseos, el Museo de la cauchera, al que mi hermano *Toño* compuso su famosa página “Palabras al Hijo para que no Tire Cauchera”, una biblioteca a la que aporté libros y muebles en buena cantidad y calidad, una colección de orquídeas y de heliconias, promoción de plántulas de guadua y otros árboles.

Murió el 3 de junio de 2006 en su natal Marsella, dejándome su recuerdo de amigo, educador y ecologista, con quien alguna vez excursioné al Alto del Chuzo, regresando por “El Salado” y el río San Francisco. Caminata larga y amable. Dos o tres días antes de su muerte, vi entrar a mi apartamento, un quinto piso en Cali, su alta figura, vestida de negro, que no pude ver de frente, pues siempre me dio la espalda; luego se esfumó, después de cruzar mi sala-estudio. Fue prueba de que nos estimábamos.

9. Don Félix Molina Montoya.

Fue el profesor universitario que más influyó en mí.

Era de Urrao, Antioquia, de origen popular y ancestral, de modo que sus colegas blancos y algo aristocráticos de la Universidad de Caldas lo consideraban un tanto subalterno.

Corrían las épocas (décadas 1950) en que la docencia agrícola superior había tomado los rumbos norteamericanos, y las Facultades de Agronomía hacían convenios con universidades de USA para especializar profesores, dependencia cultural de la que Félix Molina no participó. Fue su mayor lección: descolonización cultural.

La otra lección fue introducirme a la noción de ecología, lo que cuarenta años más tarde me llevaría al ambientalismo popular. Nadie hablaba de ecología sino de “revolución verde”: estábamos destinados a ser agentes oficiosos de las multinacionales de los agroquímicos y de la genética vegetal.

Félix Molina meditaba el futuro agrícola de Colombia y predicaba el estudio de los propios recursos y de las comidas criollas. Era un experto en frijoles campesinos (él decía frisoles) que colectaba para almacenar en frascos con ceniza cernida.

10. El Padre Ignacio González

Personaje de novela, misionero monfortino, que tuve la dicha de conocer en la década de 1980 mediante una dama de apellido Reyes, de la alcurnia distinguida y vivienda sobresaliente, en el norte de Bogotá.

Yo era profesor de Climatología en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional en Bogotá, cátedra a la que llegué por concurso, después de mi estadía de dos años en el proyecto Radargramétrico del Amazonas con el grupo holandés de socio-economía, dirigido por el Dr. Wilhelm Plantinga.

Con los estudiantes Rubén García y Jaime Edgar López Arévalo organizamos viaje al Llano para apoyar la labor del Padre González, más adentro de Puerto Gaitán, Meta, es decir en el Vichada. Nos fuimos al río Guarrojo, a la Empresa Agropecuaria del Domo, de guahibos, a los que el padre les había conseguido financiación del Incora, entonces Instituto Colombiano de la Reforma Agraria: era una ganadería cebú de unas trescientas reses pastoreadas en sabana, con conucos de yuca cercanos en mata de monte.

El padre había establecido otros núcleos en distintos lugares en su utópico intento de volver ganaderos a guahibos originalmente nómadas de las sabanas orinocenses.

Su posición vertical a favor de los indios le valió figurar como denunciante de los atropellos oficiales en Planas, de guahibidas y cuviadas genocidas, por lo que luego tuvo que refugiarse décadas en Nicaragua, al amparo del gobierno sandinista.

López y García realizaron conmigo su tesis de grado en Planas: “Árboles de la altillanura promisorios para el potrero arborizado”, en que invirtieron cerca de siete años y donde se consignaron elementos de juicio que hubieran permitido confrontar la ideología de megaproyectos madereros que se proponen para el Llano.

Cuando el padre González hacia 1950 llegó al Llano, los guahibos vagaban en la altillanura desde los Altos de Menegua, en Puerto López, hasta más allá del Orinoco. Hoy les quedan algunas reservas carcomidas por narcotráfico, colonos, guerrilla, paramilitares, ganaderos y

megaproyectistas de caucho, palma, maderas, piña, marañón, petróleo, cerdos, maíz, soya, etc.

Le insistí al padre González para que escribiera sus memorias: medio siglo de la historia reciente del Llano; dejó algunas grabaciones al respecto.

Mientras aparecen otros misioneros utópicos como él, los guahibos (que se comieron y bebieron las reses que el padre les regaló) siguen degradándose esperando otros altruistas, rebatiñando regalías, participando en politiquería, bebiendo cerveza en los cafés, etc. Culturas condenadas, dijo Augusto Roa Bastos, uruguayo.

Hasta el final, un ejemplo de vida. Anciano, repuesto milagrosamente (por orinoterapia), de un evento cerebral en que olvidó hasta el avemaría, insistía en vivir cerca de Puerto Trujillo, en el río Tillavá, Vichada, a cuatro horas de Puerto Gaitán, sabaniando en verano, y a siete en invierno, de donde lo sacaron sus correligionarios para llevarlo a Puerto Gaitán. Murió en Bogotá en el seno de su comunidad, hacia 2012.

11. Época Costeña

Tan pronto terminé mi adoctrinamiento en la Universidad Nacional de Colombia, Seccional Palmira, 1958, de donde egresé con los máximos honores, me asalaríé en el entonces Instituto de Fomento Algodonero –IFA-, bajo la gerencia del Ingeniero Agrónomo Jorge Ortiz Méndez, santandereano, y la dirección técnica del Ingeniero Agrónomo Emilio Latorre Hoyos, Manizaleño.

Estaba el país bajo la orientación de la CEPAL -Comisión Económica para la América Latina-, dominada por economistas chilenos como Mario Ahumada. El IFA cumplía el propósito gubernamental de sustituir importaciones (el 80% del algodón para industria se importaba) y ojalá generar exportaciones. Lo pudimos lograr antes de 1968.

En mi propósito de conocer la realidad del campo colombiano, me ofrecí para trabajar en Codazzi, entonces Departamento del Magdalena (hoy Cesar), región apenas comenzando su paso de ganadería extensiva latifundiaría a colonización mecanizada mediante cultivos de algodón. En una reestructuración que tuvo el IFA me designaron primer Gerente Regional, a cargo de las desmotadoras de Riohacha, Villanueva, Valledupar y Codazzi, oficio que en 1961 cambié por Jefe de Estadística y Costos en Ingenio Providencia, Cerrito, Valle, donde trabajé dos años bajo la gerencia del Ingeniero Agrónomo Camilo José Cabal.

En 1962 pasé al Departamento de Tierras, con sede en Barranquilla de la entonces en fundación CVM - Corporación de los Valles del Magdalena y del Sinú. El Gerente General en Bogotá era el doctor Botero y el jefe en Barranquilla era Alfredo García Samper.

Este trabajo me permitió colaborar diseñando obras de progreso gubernamental como el Distrito de Riego y Drenaje del Sinú, la búsqueda de agua potable para Sincelejo (acuífero de Corozal), reforma agraria en María la Baja, Distrito de Riego del Sur del Atlántico, creación de los parques nacionales naturales de Tayrona, Sierra Nevada de Santa Martha e Isla de Salamanca, compuertas de Plato y otras.

12. El Tete Matos - pesca

Taganga, Santa Marta. En cierto momento de desempleo conocí en Taganga al "Tete" Matos y a su suegro Camargo, ejemplares que hubiera deseado Hemingway para una de sus novelas. "Tete" es apodo cariñoso que recibió de niño, y así se quedó. Fue cabeza de un grupo de pesca, dueño de chinchorro. De este equipo recuerdo a Pedrito, gran caminador por las arenas de la sierra; al "Guache" sobre cuyos callos palmares, de tanto remar, uno podía hacer timbrar una moneda. Viví tres meses con ese equipo en la "Cueva", una caverna a la salida a mar abierto, cercana a las bocas de la Bahía de Concha, tal vez los más despreocupados de mi vida: un tiempo que me sirvió de meditación vital. Con ocasión de lo cual pude escribir un volumen sobre la historia y costumbres del Taganga pesquero. Lamentablemente perdido ese trabajo en manos de un envidioso en quien mi estupidez confió.

13. Dr. Jenaro Jiménez Nieto

Fue rector de la Universidad Tecnológica del Magdalena, al tiempo en que yo era jefe de campo en el latifundio de sabanas y plantación de café en Jirocasaca, Sierra Nevada de Santa Marta.

La experiencia de Taganga me sirvió luego para proponerle al Dr. Jenaro Jiménez Nieto la creación de la Facultad de Ingeniería Pesquera, y de un convenio con los pescadores de Taganga, como efectivamente se hizo. Yo había diseñado un currículo para Ingeniería Pesquera a condiciones locales, pero quien estuvo a cargo (un señor de apellido Boada, ingeniero pesquero egresado del Perú) impuso el plan peruano, obviamente ajeno a las condiciones del Caribe colombiano. Un caso más de mentes colonizadas.

Me duele que la relación que yo soñé entre la institución universitaria y la comunidad pesquera de Taganga no se realizara. Cosas del elitismo urbano y del extranjerismo.

14. El viejo Camargo

De mi convivencia con los pescadores de Taganga, especialmente con el equipo de Tete Matos, recuerdo mucho las conversaciones con Camargo. El viejo Camargo vivía en Taganga, Santa Marta. Pescaba solo en su cayuco, de noche. Salía mar adentro hasta que las colinas de la Sierra Nevada eran apenas adivinables en la oscuridad, las mismas que utilizaba como señales para regresar a puerto, al alba. Pescaba pargo rojo con cordel de profundidad; trescientas brazas. Era un hombre bueno, silencioso, que sostenía su familia con el trabajo diario, constante. Conocía todos los recovecos de la Sierra y de la agricultura, pero prefería la mar, con la que hablaba de noche, solo. Con el suegro de Tete y con Tete se me ocurrió que la pesca artesanal pudiera merecer las aulas universitarias y para el efecto presenté la idea en la rectoría de Rafael Parga Cortés en la Universidad del Tolima (pesca continental) y en la rectoría de Jenaro Jiménez Nieto en la Universidad Tecnológica del Magdalena (pesca marítima). En el Tolima no me cuajó. En el Magdalena se dio la espalda a los pescadores. Cuando trabajé en la CVMS (Corporación de los Valles del Magdalena y del Sinú) me recorrí durante años (tal vez dos) las ciénagas del Bajo Magdalena, en canoa,

así como la costa entre Cartagena y Barranquilla. Los estudios que dejé sirven ahora para calificar la evolución de esos ecosistemas desde el punto de vista pesquero. Esas vivencias fueron por allá por 1963 - 65.

15. La C.V.M. (Corporación de los Valles del Magdalena y del Sinú)

Fue la entidad (luego transformada en INDERENA por reforma administrativa del Presidente Lleras Restrepo, 1961) que me permitió mis exploraciones pesqueras a nivel artesanal, en la Ciénaga de Llanito (Barrancabermeja), en el Bajo Magdalena, en el Canal del Dique (allí, en San Cristóbal compré para la CVM un lote para Estación Piscícola donde se hizo la primera hipofización del bocachico), y en la costa desde Cartagena hasta Barranquilla. Algunos de estos estudios los publicó Félix Molina Montoya en la Secretaría de Agricultura de Antioquia, y han servido de referencia para estimar cómo ha derivado la pesca en algunas ciénagas.

Estos ecosistemas son los que Lauchlin Currie, exasesor del Presidente Roosevelt, proponía desecar para ganadería, como anexo del proyecto entonces del Ferrocarril del Atlántico. Mis investigaciones demostraron que la pesca artesanal es socialmente más funcional y más productiva primariamente en carne (pescado) que su conversión en pasto, y más barata de operar. No le gustó esto a Currie, aliado de ganaderos y de ideología empresarial, no popular.

En COFINORTE -Corporación Financiera del Norte- colaboré en el Departamento de Tierras. Era gerente general el Dr. Alvaro Jaramillo Vengoechea y mi inmediato fue el economista José "Pepe" Paternostro, del clan de terratenientes de Pivijay. Excelente hombre. Allí participé fundando empresas como las del grupo Sarmiento Angulo, por ejemplo, el montaje de Central Sicarare, (trapiche mielero, en Codazzi), Palmariguaní y San Juan de Cañas, del grupo Pumarejo, Palmares de Andalucía, de un español apellidado Sánchez. Palmas Oleaginosas de Casacará (de los Dangond), Conservas de Guayaba del Sr. Roland Lecoulte en Codazzi, la Pesquera Vikingos, de Cartagena; la venta al INCORA de la Compañía Azucarera de Santacruz, en Malagana, del Sr. Gustavo Vélez Danies. Este ingenio lo recibí produciendo 35 toneladas de caña por hectárea y lo entregué dando 120 toneladas por hectárea. En este oficio de hacer líquidos agricultores y ganaderos, conocí al mítico Sr. Rafael Escalona, que había sembrado algodón en Valledupar, y al Dr. Luis Carlos Murgas, algodonerero también en Valledupar, y que después fue Ministro de Agricultura. También tuve que ver con la zona cañamelera del Valle de Luruaco, Atlántico, donde asesoré el trapiche El Triunfo del Sr. Rafael Altafulla.

En algún intermedio en estas actividades, en 1962, me ofrecieron el cargo de jefe de compra de tierras en el recién creado Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, cargo que por fortuna no acepté, pues probablemente me hubiera corrompido; como intuitivamente tampoco acepté años más tarde el de jefe de compras de Quáker, pues éstos querían que me desprendiera de una finquita que yo tenía cerca al río Piedras, del Parque Tayrona y que al fin tuve que vender pues me la convirtieron en bodega de la mafia, exportadora de marihuana. En cambio, participé en la CVMS (Corporación de los Valles del Magdalena y del Sinú) en proyectos Incora como los del Sur del Atlántico o Triángulo

Ponedera - Candelaria, María la Baja, Riego en Codazzi, Compuertas de Plato, y drenaje en Cereté, Montería, etc.

En esta región, en su finca Los Naranjos, don Enrique Pérez me introdujo a mi primer contacto con el control biológico de plagas. Don Enrique era un agricultor manual que tenía su cultivo de coco en la vega, playa de la desembocadura del río Piedras en el mar, Santa Marta, al lado del Parque Tayrona, década de 1960. Su angustia era el anillo rojo en coco, causado por un nemátodo cuyo vector es el picudo del coco. En latas de manteca (20 litros) perforadas para que saliera la lluvia, poníamos rodajas de piña madura, aromática. El picudo actúa por el olfato, al percibir algo fermentado, entra a la lata a comer piña y allí quedaba aprisionado. No tiene vuelo vertical. Dos latas por hectárea.

16. INDERENA

Mi paso por INDERENA -Instituto de Recursos Naturales Renovables me acercó más a un viraje ecologista. De la CVMS pasé al Inderena como Jefe de Exportación de Fauna en Barranquilla, hasta la prohibición de dicho comercio en 1974. Luego fui director de los parques naturales de la Costa Atlántica, director del Parque Tayrona donde luché contra los cultivos de marihuana y la guaquería. Después pasé a jefe de la regional Magdalena, de donde me trasladé a la Universidad de Caldas en Manizales, bajo la rectoría del Siquiatra Guillermo Arcila Arango.

Recuerdo el infernal "jejenero" en las playas entre los ríos Buritaca y Don Diego, cuando protegía la oviposición y eclosión de las tortugas gogó, así como episodios con guaqueros y cultivadores de marihuana, y la emoción de mi niño Camilo viendo oviponer tortugas, en la noche, en medio del peligro de los cazadores furtivos.

De esa época también fue la participación como contraparte colombiana de las investigaciones alemanas en Biología Marina, Punta Betín - Santa Marta, después INVEMAR.

17. Rafael Parga Cortés

Estando con el IFA en Armero, Regional Tolima Norte, como gerente de las desmotadoras de Ambalema, Armero, Honda, Dorada y el Campo Experimental Bledonia (me tocaba desde Ambalema hasta Puerto Boyacá), me visitó el Dr. Rafael Parga Cortés, entonces Rector de la Universidad del Tolima, gran cafetero de Dolores, primer y mejor criador de pardo suizo, que fue gobernador del Tolima cuando costaba la vida ser liberal, "hechura" de Alfonso López Pumarejo (como Carlos Lleras Restrepo), Senador de la República, Presidente que fue del Comité Nacional de Cafeteros, un anciano entonces de setenta años, aunque joven de alma y espíritu. Me invitó a ser Decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad del Tolima; al principio me negué, después lo hice ad-honorem unos meses y luego lo acompañé cuatro años.

Fue una época de innovaciones académicas. Alfonso Rendón Rendón (sucedido por el Dr. Pinilla) sacó la Facultad de Educación a la calle con centros de fin de semana en Honda, Líbano, Chaparral, Natagaima, para que los profesores de escuela pudieran estudiar y

progresar en el escalafón. Precursor de la Universidad a distancia. Negociamos con la Secretaría de Agricultura del Valle el campamento forestal del Bajo Calima. Reformamos, bajo mi dirección el plan de estudios de Ingeniería Forestal, lo que no gustó a los forestales. Con apoyo del ICFES reconstruí la Granja de Armero, la doté y puse a funcionar un año curricular de trabajo en finca, (ayuda especial de la familia del Dr. Castro, que pereció en la avalancha de 1985). Dividí la carrera en cuatro profundizaciones: fitotecnia, administración, riego, industrias. Introduje cátedras nuevas como Primeros Auxilios, y un semestre pre-profesional, imitado como pasantías hoy en varias Universidades. Un semestre de servicio social gratuito a la comunidad de gentes pobres. Conseguí profesores como René Albornoz, Gonzalo Palomino y Fabio Sandoval.

La mayor parte de estas iniciativas fueron desmontadas luego por otros directivos a presión de adversarios.

Hicimos el cuarto Congreso de Ingenieros Agrónomos, del que fui presidente.

Parga no quería que nos retiráramos, pero yo era consciente de que el presidente Misael Pastrana Borrero nos tenía en la mira como gentes preocupantes y resolví, con Alfonso Rendón y el Dr. Aguilera, retirarme.

Parga fue uno de mis grandes maestros.

18. El profesor Gamboa

Lo conocí siendo yo decano de Agronomía en la Universidad del Tolima: un ingeniero civil cuyo chicle era arreglar y mantener los aparatos científicos de la Universidad. Me invitó a ser masón, y acepté. Del Tolima pasé a decano de Agronomía en la Universidad de Caldas, lo que me valió ser denunciado en la cartelera de la cripta de la Catedral por Monseñor Pimiento, uno de los cruzados de la modernidad paramuna de la godarria cafetera.

19. Guillermo Arcila Arango

No escogí el camino de la plata. Alguien me dijo pendejo. En Codazzi, fui gerente de campo de lo que más tarde fue el grupo Sarmiento. Ocho mil hectáreas: 1500 de algodón, 500 de arroz, 100 de ganado de ceba, 5000 de ganado de cría Charolais. Cuando un agrónomo recién egresado ganaba \$600 mensuales, yo ganaba \$16,000, claro que los boté; y algo me decía que era por otra vía, aunque yo no sabía cuál. Y un buen amigo me invitó a que sembráramos arroz en grande. No lo escuché.

Me hallaba de nuevo en INDERENA cuando el Rector de la Universidad de Caldas, siquiatra Guillermo Arcila Arango me llamó como Decano de Agronomía. Los profesores acababan de aprobar una reformita al plan de estudios, y me dijeron de plano que no me pusiera a innovar. Entonces me inventé la Facultad de Ciencias de Zoocria Silvestre, que fracasó tras la caída política de Arcila Arango, quien se negó a homenajear en el Club Manizales al entonces presidente Alfonso López Michelsen. Los verdugos fueron la gobernadora de Caldas Pilar Villegas de Hoyos, mi lejana pariente, y el Dr. Alfonso López Reina, quien devengaba en Ingeominas. La tropa allanó la Universidad, mató a un

estudiante; ocurrió el septiembre negro de 1976 en Manizales. Y luego me tocó retirarme para participar en la marcha cívica que patrocinaba la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, a favor de la carretera Santa Cecilia - Nuquí, un puerto al Pacífico para el Departamento de Caldas. El gorilato se inventó el cuento de que esa marcha era un disfraz para el lanzamiento de una guerrilla y nos involucró dos reclutas, que no aguantaron la caminata y se retiraron en Tadó, Chocó. Esa marcha fue recuerdo de cuando desde el Instituto Universitario de Caldas fundamos Puerto Rojas Pinilla en la Bahía de Cuevitas, Cabo Corrientes, Chocó, a donde fuimos en barco desde Buenaventura. Añoro dos figuras: José Chepamkiewics, polaco, geólogo, mi profesor, y Guillermo Ceballos, mi profesor de Ciencias Naturales en bachillerato.

Guillermo Arcila Arango murió en el 2004 y fue para mí un paradigma de la psicología humana, de la verticalidad moral, de la comprensión a los jóvenes. Luego de ese período de persecución política, pasé hambrecita unos meses y concursé con éxito para PRORADAM.

20. PRORADAM -Proyecto Radargramétrico del Amazonas

Fue el encuentro con la antropología y con nuestras culturas primarias.

Formé parte de la Misión Holandesa, principal financiadora del Proyecto, en la rama de socioeconomía. Redacté los capítulos de Socioeconomía y de Conclusiones y Recomendaciones del informe final, obra que publicó el IGAC en cinco tomos: memorias y mapas forestal, geológico de suelos, plantas útiles, 1979. Se inició el proyecto con la idea de *Amazonía y sus recursos para el desarrollo* y terminamos con humildad: en ese momento estábamos viches para esa tarea, aunque se intentó desde los centros operacionales de San José del Guaviare y Granja El Trueno en El Retorno y Araracuara, excolonia penal, 40,000 hectáreas a donde apoyé su fundación como Estación Experimental en 1978. Fui a planearla con 15 días de trabajo de terreno, pero el avión DC-3 me dejó allí dos meses.

Recuerdo en especial dos personas: al geólogo, Dr. Deborder, quien me seleccionó y entrevistó y a Wilhelm Plantinga, economista que era el Jefe de Misión.

De esta labor resultó el crecimiento de la Corporación Araracuara, luego SINCHI (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas), del Ministerio del Ambiente.

Fui Director Técnico de Corporación Araracuara un año, donde conocí a un buen amigo holandés Ghert Van Fliet y a Guillermo Saldarriaga, paisa, investigador por TROPENBOS, proyecto holandés.

21. La Vuelta al Mundo

En mi vida de viajero y geógrafo, recuerdo tres periplos principales: por Colombia, por América y por Oriente y Europa. Nunca fui al África, aunque intenté Camerún.

El periplo colombiano constó de cuatro fases principales: mi trabajo en Codazzi y Armero como Gerente Regional, mi servicio en Inderena, C.V.M. y Universidades del Tolima, del

Magdalena, Nacional de Colombia, de Caldas, la colaboración en el Proyecto Radargramétrico del Amazonas y la colección nacional de yuca que hice para el IBPGR, Instituto para la Investigación de Recursos Genéticos (que consta en un libro específico sobre el tema: *Diversidad de yuca en Colombia: visión geográfico-cultural*, 1991, Corporación Colombiana para la Amazonia – Araracuara- Bogotá, 169 páginas).

La colaboración en Latinoamérica me llevó a El Salvador (con exguerrilleros), a Venezuela (con el famoso Miguel Montilla de la Universidad de Mérida), a Uruguay, a Chile (con el CET de Camila Montesinos), a Brasil (La Cumbre de la Tierra, en 1992, en Rio, por parte de *Miserear* agencia católica alemana), a Ecuador (con misión Capuchina amazónica), a Panamá con el IPIAT (Instituto para la Producción e Investigación de la Agricultura Tropical).

A lomos de oportunidades de trabajo tuve el privilegio de aprender de campesinos de diversos países (China, India, Filipinas, Turquía, Alemania, El Salvador, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Perú...) a la vez pude aportar algunos de los párrafos de los Tratados que elaboró en Río, 1992, la Cumbre de Movimientos Sociales, (alternativa a la Cumbre Mundial para las Convenciones de Biodiversidad y Cambio Climático), a la que viajé como parte de la comitiva de *Miserear*, en este tiempo a cargo de Monseñor Nestor Herkenrath.

El periplo a Alemania y Oriente se realizó con los siguientes apoyos: a China, (Yunán, Kunming) con los antropólogos estadounidenses Berlin, esposos; a India (Gujarat, Vastrapur) con los doctores Anil K. Gupta y Patel, editores de Honey Bee; a Alemania, por invitación del Dr. Gupta; a Turquía por invitación de ASHOKA (asociación norteamericana de innovadores); a Filipinas, por indicación de Camila Montecinos a protestar contra el CGIAR, del Banco Mundial, y específicamente contra el CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical)..

Lecciones aprendidas: la principal, que en ninguna parte del mundo están resolviendo los problemas de Colombia (esto nos toca exclusivamente a nosotros, en especial a la sociedad civil, pues el gobierno nuestro se caracteriza por servir a los gringos y a los ricos); otra, *poder popular* del que son ejemplo los agricultores del sur de Brasil y organizaciones asiáticas como el MASIPAG de Filipinas (está superando desde la pobreza a poderosas entidades como el IRRI -Instituto Internacional de Investigación del Arroz- del CGIAR Consorcio de centros de investigación del Banco Mundial).

22. Recuerdos de mi vuelta al Mundo

De mí vuelta al mundo me quedan recuerdos: de China, la culinaria, laboriosidad, cultura de artes marciales, música, jardinería, agricultura con estiércol humano, 1992: vine diciendo que en veinte años sería la primera potencia mundial; no me creyeron. De Filipinas, los campos de arroz, el canto de las familias al terminar el día, la capacidad noble de sus mujeres, la celebración de la semana de difuntos, el desafío de campesinos pobres de MASIPAG al IRRI del Banco Mundial. De Turquía, la catedral Agia Sophía, la gran mezquita, las murallas, el palacio Top Kapi, los almacenes subterráneos de agua, el Gran Bazar, el gran mercado Galatazarai, la dulcería, y el elitismo de sus clases dominantes, reflejo otomano. Yo me alojé en un club hípico de la alta sociedad de Estambul, donde me

hice amigo del jardinero, que en su traje roto contrastaba con los corrales individuales de los caballos cada uno con brillante placa de cobre. En el libro de recuerdos del Club dejé una frase similar a ésta: me voy maravillado de un lujoso lugar donde tratan mejor a los animales que a los seres humanos. En Alemania, lo cuadriculado; en USA, el despilfarro; en Uruguay, el respeto a la vida y a las ideas. En Chile, el culto a Neruda. En Venezuela, país para no volver. En Ecuador, respeto a los humildes. En Perú, desprecio a los colombianos. En Brasil, el gran crisol de seres humanos y de ideas en Playa Flamingo, con motivo de la cumbre de ONGs y Movimientos Sociales en 1992, donde participé en la redacción de los Tratados Alternos de Cambio Climático y Convención de Biodiversidad. En India, la monumentalidad de los templos, el asombro del Taj Mahal, pero también de los tugurios urbanos de yute, la hospitalidad de Anil KGupta y de Patel. En El Salvador lo fugas de lo revolucionario.

23. Filipinas

La organización internacional ASHOKA me facilitó en 2002 conexión con MASIPAG, grupo campesino filipino de cultivadores de arroz. En Tagalog MASIPAG significa hombre de campo que trabaja duro.

En un lotecito de apenas dos hectáreas, asistido por dos voluntarios campesinos, MASIPAG logra superar al IRRI del CGIAR del Banco Mundial: cuando los visité habían ya obtenido ochocientas líneas nuevas de arroz, por polinización cruzada, a partir de una colección en vivo de miles de variedades de arroz cultivados en las cuatro mil islas Filipinas. Una variedad campesina ancestral para cada nicho ecológico. La agricultura empresarial depende de apenas dos o tres variedades "mejoradas" del IRRI y de otros transgénicos.

El cuento de la agricultura de los centros del Banco Mundial, que ejercen hegemonía en todo el planeta se viene abajo. Las líneas de arroz que se producen en el campito de MASIPAG se reparten entre agricultores afiliados, quienes las prueban, toman las decisiones de selección y de propagación comercial. En esos días se dio una reunión del CGIAR del Banco Mundial: todos los centros de Investigación Agrícola, en un hotel de cinco estrellas de Manila. Allí fuimos a manifestar en contra, no obstante, el cordón de policía, y los carrotanques el matón Ayala, vasco, dueño de una agencia de seguridad privada: nos apabullaban con el ruido de sus motores y las amenazas de sus mangueras de alta presión, y su legión de "fotógrafos".

No les dejamos ni un papelito en el piso del parque donde manifestábamos. Los matones de Ayala nos atacaron, destrozando nuestras pancartas.

Me fui a los campos de arroz: media hectárea es lo común para sobrevivir. Dos hectáreas, ya es inimaginable. La tierra tiembla todos los días: país volcánico, fértil. Todos tienen su huertica de hortalizas: su autonomía alimentaria. No vi explotación animal. No obstante, el cansancio del día, los masipag se reúnen a cantar por la tardecita, haya o no haya guitarra, mujeres hermosísimas: cruce de español con malayo, trabajadoras, hospitalarias, solidarias.

El día de difuntos cada poblado se traslada a vivir al cementerio. Allí comen y duermen, acompañando a sus muertos, que reposan en bóvedas construidas sobre el suelo.

La única industria animal que vi, además de los carabaos (búfalos de agua) con que fanguean el arroz, fue la crianza de patos: observé un patio café que se movía, era una masa de patos. Algunos rotan arroz con hortalizas.

Yo no sabía de las costumbres del día de difuntos. No cabía un alfiler en el transporte público, que pasaba de largo; tenía mi cupo de avión para el día siguiente, y estaba a doce horas de Manila. Entonces, la dama que me alojaba en su casa, gerente de una cooperativa de mujeres de la confección de ropas, me dijo: "si me da la gasolina, lo llevo a Manila". Así fue, me dejó en el hotel, exhausto, con las llaves de la habitación en la mano, y se regresó otras doce horas a su aldea, donde la torre de la iglesia estaba en el suelo a causa de un terremoto, y donde la alcaldía expone en un gran mural la lista diaria de los gastos minuciosamente: causa del gasto y a quien se paga.

24. Mi conversión a Agriculturas Alternativas

Algunos amigos generosos han dicho que soy o fui el padre de la Agricultura Orgánica en Colombia, y Ricardo Cobo, de FEDAR, Popayán (que atiende niños DOWN en un hogar campestre) ha exagerado afirmando que hasta en Latinoamérica. Yo digo que influí en algo, pero no tanto como dice Ricardo, que es tan solidario y sensible.

El caso es que en PRORADAM me di cuenta (me lo enseñaron los indios del Amazonas) que podía ser de otro modo.

Después del episodio de PRORADAM ingresé por concurso a la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Agronomía, Sede Bogotá, donde fui profesor de Climatología y de Producción Agrícola a Condiciones naturales, 1978 o 79. Allí formamos un grupito de estudiantes con quienes incursionábamos en los Llanos (Puerto Gaitán, río Guarrojo, Corocito, Yopalito, Walabó, San Rafael de Planas) donde supimos de la evangelización del Padre Ignacio González, sus esfuerzos ganaderos con los guahibos, las guahibiadas y cuiviadas (asesinato de indios por serlo), alzamientos de Ulloa y Bayer, aprendimos algo de botánica, etnología, peces, e hicimos al menos una tesis de grado: la de Edgar López y Rubén García: Árboles de la altillanura orinocense promisorios para el potrero arborizado, en que nos gastamos siete años, y propusimos una vía criolla al desarrollo ganadero forestal del Llano, desde luego ignorada por los tecnólogos modernos que buscan exportar madera y establecer otros megaproyectos.

Luego, 1981, me trasladaron a Palmira por razones del servicio, y allí configuramos un grupito para asomarnos al Litoral Pacífico, especialmente a la aldea de Zabaletas, donde nos apoyó la familia Caicedo. De esto resultaron unas tesis de grado (pacó, chigua, milpesos, árbol del pan, castaño del Chocó, coronilla, peces del río Anchicayá) y el asomo a la realidad rural de sectores deprimidos, lo que algunas ONGs miraron para reclutar ejecutores, como lo hizo en especial Swissaid en cabeza del señor Hans Peter Wiederkehr, quien luego trabajó con desplazados. Gracias por su ayuda.

En algún momento conocí en Bogotá al señor Paul de House, belga, y a su compañera Mary Luz Gamba, fundadores de la ACABYE -Asociación Colombiana de Agroecología, Biología y Ecodesarrollo- quien me facilitó literatura de Alfred Howard, de Masanobu Fukuoka, de Jean Marie Roger, y me facilitó otras pistas, de donde salió mi primer libro, “*Agriculturas Para La Vida*”, (luego han seguido otros libros más, como autor o coautor) que fueron precedidos por mis publicaciones en geografía y climatología en la Universidad Nacional de Colombia, tanto en Bogotá como en Palmira. Especial reconocimiento en ello al Profesor Joaquín Molano Barrero, en la Universidad Nacional de Bogotá, Departamento de Geografía, gran geógrafo, comparable con los mejores en la historia colombiana, formador de juventudes y padre ejemplar en su linda familia.

Para hacer mis experimentos de *agriculturas alternativas* me conseguí por mano ajena una tierrita en que he gastado mis ingresos, porque se trata de un asunto estrictamente civil, un sueño de nuevo mundo posible, ignorado por muchos, en especial por el Estado, y destruido por el binomio Ejército Colombiano - FARC.

Y ahí me quedé quince años inoculando ese virus, escuchado por algunos campesinos y donde conocí tan buena gente como José María Borrero Navia (y su compañera, Sra. Beatriz Navia), Eugenio Cifuentes Baeza, Edinson Ramírez Orozco, Cornelius Van der Hammen, Alfredo Añasco, Gladys Gutiérrez, Fabio Calero y tantos más como Álvaro Acevedo, Gonzalo Palomino y José Humberto Gallego, constructores de una Colombia alternativa.

Hasta ahora en que sobrevivo, creo que, por poco tiempo, a un ataque cerebral que me dejó hemipléjico unos meses, y me orientó hacia una etapa espiritual, preparatoria de mi exclusiva muerte, en que he conocido amigos como Octavio Javier Bejarano, Juan Castellanos, Luís Carlos Ríos (quien me recogió casi muerto en mi apartamento), Alfredo José Parra y otros. Especial referencia a Juan Castellanos, de la Ecoaldea Pachamama en Calarcá, quien me ha introducido al plano post mortem, y a Jaime Patiño Santa.

Parto con una frustración: no haber podido crear una Ecoaldea (en la tierrita de que hablé antes) por motivos de orden público, en Pradera, Valle.

Especial agradecimiento a la Sra. Martha Cecilia García Ramírez, quien me ayudó en mis etapas de agricultura orgánica y espiritualidad, a mi discreta y leal compañera Milena Murillo, quien me dio a mis hijos Marlon y Emmanuel, y a mis hermanos solidarios, en especial, a Darío y a Berta Leonor, quienes cuidaron de mi mamá hasta el final.

25. Colección Nacional de Yuca (Manihot)

Esta colección consta en la publicación Diversidad de Yuca- Manihot esculenta krantz: visión geográfica cultural, que publicó en 1991 la Corporación Araracuara para el Desarrollo de la Amazonia. Esta colección llegó a constituir el 15% de las colectas depositadas por diversas personas, entre ellas Víctor Manuel Patiño, en el CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical). Yo colecté para un convenio FAO- IBPGR (Instituto para la Investigación de los Recursos Genéticos) del CGIAR (consorcio de centros de investigación) del Banco Mundial.

En la colección en la Guajira, Sierra Nevada de Santa Marta y Perijá (yucas motilonas) me acompañó mi hijo Camilo, como en caño Frutas- Matavén- Orinoco, donde encontramos la mayor diversidad mundial de yuca brava, cultivada por los piaroas.

En la colección en Sibundoy - Yunguillo, ríos Putumayo y San Miguel (Sionas, Cofanes), Puerto Leguízamo, La Samaritana, me acompañó Rodrigo de Jesús Botina Papamija, quien estaba haciendo en Mocoa conmigo su tesis de grado sobre el árbol Barniz de Pasto.

26. Escuelas Agroecológicas

En el Instituto Mayor Campesino - IMCA de Buga, conocí al maestro Guillermo Castaño, Arcila y otros de sus compañeros, trabajadores a favor de sectores populares y orientados hacia la ecología.

Hacia el año 2000, Guillermo estaba explorando el sistema de diálogo abuelo - nieto en una escuelita rural de Riofrío Valle. De ahí fue resultando una propuesta de Escuelas Agroecológicas con su diálogo de campesino a campesino y de campesino a técnico. Siempre construyendo desde la base, con la base, poder popular, cultura popular, espiritualidad, autonomía alimentaria, comida sana, oración en grupo.

27. Sacerdotes

Monseñor **Belarmino Correa Yépez**. Lo conocí en Mitú, allá por 1978. Era socio de una empresa de aviación y tenía un COMISARIATO donde se podía encontrar desde un alfiler hasta un motor fuera de borda. Misionero incansable, javeriano, hasta se comentaba su capacidad de hacer milagros. En el internado de María Reina predicaba a jóvenes indígenas. Misioné con él en caño Cuduyarí, donde lo vi caminar en la selva casi descalzo. Toda la vida estuvo en contra de perseguir a los campesinos (cultivadores de coca), fumigar con veneno la selva... Creía en la ganadería vacuna como tal vez única alternativa para la región, no obstante, sus fracasos en los potreros del río Papurí, que visité para él, sobre arenas cuarzosas del escudo guayanés: Acaricuara, Teresita de Piramirí, y otros. Fundó en Cerritos, San José del Guaviare, un hato para el fomento de la ganadería vacuna en que a los campesinos pobres se les daba en préstamo unas reses, que devolverían cuatro años más tarde, en igual número y calidad de crías: cero dineros. Y hasta fundó una tienda veterinaria para proveer medicinas al costo. Las FARC se encargaron de arruinar esta iniciativa, robándole el ganado. Era impulsor de la autonomía alimentaria en cada finca. Se retiró a vivir su vejez en un complejo religioso en Villavicencio.

El Padre **Alcides Jiménez Chicangana**. Entré a saludarlo hacia 1981 en su parroquia de Puerto Caicedo, Putumayo, en uno de mis viajes a Mocoa y Puerto Asís. Misioné con él río San Juan arriba, un afluente del Putumayo, cultura de coca, o mejor, de narcotráfico. Nacido en Santa Rosa, Bota Caucana, su padre fue don Ricaurte, maestro de escuela, y su mamá Doña Dolores, hacendosa, sabia y virtuosa ama de casa campesina. Alcides estudió en el seminario de Popayán, viajando a pie, Páramo de Santo Domingo de por medio. Mediante su llaneza campesina, logró influir en sus parroquianos cultivadores de coca mediante una propuesta alternativa, que implicaba autonomía alimentaria en cada finca,

producción diversa, ecológica, trabajo familiar, cuidado de las aguas. Oficiaba misa en los bosques de nacimientos de aguas. Fue asesinado en su iglesia, el 11 de septiembre de 1998, mientras leía el evangelio a sus feligreses, porque su propuesta alternativa le quitaba la clientela campesina a la actividad del narcotráfico. Me da la impresión de olvido por parte de la jerarquía eclesiástica. Sus más cercanos colaboradores de campo: Nelson Henríquez y Antonio Narváez, campesinos, fueron obligados a huir a otros sitios de la selva. A Nelson me lo encontré en Mocoa en 2008, donde seguía impulsado el beneficio de frutos locales y la agricultura ecológica, vinculado a un programa de conservación de la WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza).

El Padre **Alfredo Ferro Medina**. En el Instituto Mayor Campesino -IMCA, Buga, jesuita, 2000 a 2006. Me alojaba en su propia residencia. Me introdujo a la visión de espiritualidad de Leonardo Boff. Había estudiado *teología de la tierra* en Brasil con los originarios de esta doctrina: los padres Caravias y Barros. Me introdujo a nociones de teología a través de sus disertaciones sobre la teología del agua, de las semillas, de la agricultura y de lecturas de la revista jesuita *Promotio Iustitiae*.

28. Don Javier Múnera Calle

Fue el fundador - promotor del Movimiento Manos de Mujer en los “llanos” del Tolima: Coyaima, Ortega, Natagaima, Purificación, Chaparral. Se inició con un acueducto veredal hecho por *minga*. El movimiento consiste en sembrar con agricultura manual para comer, en una región de latifundio, y por lo tanto de bajo empleo y de alta violencia. Hacia 2006, después de diez años de brega, llegó a agrupar dos mil mujeres indígenas, quienes alcanzaron a elegir alcaldes y concejales. Me plació ser invitado a dictar cursos de *agriculturas alternativas* a grupos de sus auxiliares y campesinas. Con sus huertas transformaron aquellas áridas tierras y la vida familiar: cosecha de agua, materia orgánica, biodiversidad, siembra de árboles, producción de comida. Clarísimo paradigma de crecimiento y autonomía a partir de la más extrema pobreza y sometimiento. Poder popular.

29. El Ingeniero Agrónomo Álvaro Acevedo Osorio

De Villamaría, Caldas, lo encontré en Coyaima hacia 1985 cuando fui a evaluar una cooperación internacional de la agencia filantrópica canadiense CUSO, a los indígenas de Coyaima. Hicimos liga por sus cualidades personales y nuestra común inclinación por *agriculturas alternativas*. Después lo hallé en la Granja Agroecológica SOS que él fundó en Armero- Guayabal, Tolima, para capacitar promotores de comunidades rurales, a raíz de la avalancha de Armero, 1985. La mejor escuela en su género que yo haya conocido en Colombia, ahora en crisis por falta de fondos. Pura acción de la sociedad civil. Quinientos jóvenes formados como promotores.

Allí sobresalía la colección de gallinas criollas de **don Arlex Angarita**. Cerca de veinticuatro razas, la mayor colección de que yo haya conocido, dos lujosas letrinas gato y una colección de manuales de campo. Las alimentaba, en dos potreros anexos al corral, con larvas de mosca que criaba en desechos de cocina.

Hacia 2007 el Ingeniero Álvaro Acevedo Osorio pasó a director nacional de la organización Aldeas Infantiles SOS a las que fracasé en ayudarles en Cali por malentendidos locales.

Solidario. Cuando estaba reponiéndome de mi trombosis en 2007, fue uno de los seis que aportaron dinero de su bolsillo para ayudarme: los otros cinco fueron mi exalumno Jorge Rojas Valencia, el Dr. José María Borrero, el Ingeniero Luis Carlos Ríos Gallego, la Sra. Esther Sánchez de la organización Ashoka y alguno más de esa entidad. Pocos son los seres solidarios cuando uno está en desgracia, pero por fortuna existen.

30. Coronel Luis Horacio Agudelo Ríos

Fuimos compañeros y amigos en el Instituto Universitario de Manizales. El amigo de bachillerato. En unas vacaciones nos fuimos a la finca de su papá, don Tano Agudelo, en Filadelfia, Caldas, donde don Tano fabricaba su carguita semanal de panela, que fue su eterna fuente de subsistencia. Esa panela envuelta en hojas secas de plátano, que ya prohibió el Gobierno colombiano en el año 2008. Nos distanciamos por motivos ideológicos, (él escogió la vida militar, y yo la civil) pero seguimos siendo amigos. Un día me dio por llamarlo por teléfono a Bogotá, y me contestó su viuda. Fue el oficial que lideró el primer cuerpo militar colombiano de paracaidistas. Las FARC insistían en hacerle tiritito a su apartamento, después de retirado como militar.

31. Gonzalo Palomino Ortiz

Me lo recomendaron como profesor cuando yo era Decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad del Tolima, en la rectoría del Dr. Parga Cortés. Él estaba como docente en la Universidad de Nariño. Pronto se perfiló como ecologista, inquietador de jóvenes, activo en multiplicidad de proyectos, redactor editor del *SOS Ecológico*. Atacó la minería de oro y cianuro en el alto río Ataco; protector de páramos y aguas; cofundador de la *Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil*, por allá por 1998. Peleó contra la minería industrial transnacional de oro en Cajamarca, Tolima. Dirigió y redactó la página ecológica del periódico *Nuevo Día*, de Ibagué. En la llamada "terrazza de Ibagué", su amiga Monique Taubin Casas le ha sembrado un bosque al cual ha dedicado su nombre. Larga vida y la paz sea sobre él.

32. Red de Reservas Naturales de la Sociedad Civil

Convocatoria de Gonzalo Palomino (Grupo Ecológico de la Universidad del Tolima), David Díaz (Semillas de Agua) en el páramo de Anaime, en la casona estilo español de una ganadería brava, 1998. De algo civil que costéabamos por cuotas personales mensuales, se fue derivando a una institución frente a la política gubernamental de Parques Naturales, con financiación filantrópica, hasta caer "comprada" por WWF, practicante del ecoturismo, y con apetencias parasitarias de ser becada por el Estado bajo el lema de "si me pagan conservo", o el chantaje de "si no me pagan destruyo", a partir del falso antagonismo entre producción y conservación. Mi último planteamiento en la Red fue: capacitarse para la producción compatible con la conservación. Por la dirección de la red pasaron tontos y vividores que no menciono, pero también seres humanos como Elisabeth Butkus.

33. Guillermo Garrido Sardi

Le trabajé de voluntario en su FUNDAMOR, Barrio La Viga, Pance, Cali, dos años (2004-2006) haciendo agricultura orgánica. Es un experto en asistir moribundos desamparados. Asegura haber visto salir un alma de un cuerpo, y le creo. Su familiaridad con la muerte lo ha llevado a un elevado concepto acerca de esa que todo lo arregla, y ha influido en mí profundamente, Dios se lo pague, y me siento afortunado. FUNDAMOR asiste a niños que nacen con SIDA, claro, condenados a muerte por sus propios padres. Allí practiqué *terapia Homa* con niños moribundos. Agradezco esa introducción de espiritualidad.

34. El Geógrafo Joaquín Molano Barrero

Geógrafo de los páramos. Gran amigo. Lo conocí casualmente cuando yo preparaba con el geógrafo Camilo Domínguez un artículo sobre exploradores de Amazonia que apareció en el libro *Colombia Amazónica*, que imprimió a todo lujo Benjamín Villegas y que con prólogo del Presidente Virgilio Barco se repartió en bibliotecas y embajadas. Me distinguí con el cariño de su esposa Luz Marina Merchán educadora que llegó a ejecutiva de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, y de sus hijas e hijo: María Paula, poetisa escritora desde los ocho años. Y Juanita, a sus tres añitos, me contaba que los gnomos viven en los árboles de su residencia...

Joaquín fue constantemente leal en publicar aportes míos en la revista *Cuadernos de Geografía* de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional hasta que un directivo se lo obstaculizó. Me honraba diciendo que yo era el geógrafo que había continuado en el Pacífico la obra de Robert West: cosas de su generosidad.

35. Juanita

El profesor Roberto Gutiérrez Poveda me hizo notar cierto día la magia intrínseca en expresiones como "había una vez... ". Pues había una vez que me hallaba conversando con Juanita, la preciosa rubia, hija de la educadora Luz Marina Merchán y del geógrafo Joaquín Molano. Juanita me explicó que los gnomos viven ocultos arriba en la copa de los más altos árboles, que salen solo de noche para que no los vean, y hasta me dio a entender que ella conocía el lenguaje de los gnomos y que hablaba con ellos.

Cuando a Juanita le mostraron uno de mis libros, ella lo hojeó con su seriedad de tres añitos, y me preguntó cuánto me había demorado pegando todas esas letras.

Juanita ha sido uno de mis más sentidos amores.

36. Luis Carlos Ríos Gallego

Ingeniero civil que se dedicó a la opción de construir con materiales naturales, porque les siente hálito espiritual. Compartimos la quijotada que nos dinamitó las FARC, en caño Rubiales, Meta, de construir una escuela agrícola para los niños de la región. Compinche en

jardinería y en construir una casa campestre de salud naturista en Milagro, Guayaquil, Ecuador. Amigo al que debo la vida.

37. Tatiana y Claudia Roa Avendaño y Adam Rankin

Tatiana, estereotipo de la mujer santandereana de espíritu elevado y fuerte. Empatizamos. Me permitió con fondos de CENSAT, la ONG que ella dirigió en 2005 y 2006, para luchas ambientales populares, regresar al llano para apreciar megaproyectos, y en particular, de agrocombustibles. Un artículo suyo sobre el Sumak Kawsay, 2009, me llegó como agua y nube en el desierto. Tatiana, Ingeniera de Petróleos, se dedicó al trabajo ecológico - político.

Claudia, su trabajo desde Floridablanca, Santander con la niñez rural, la mujer encarcelada y la mujer campesina.

Adam Rankin, compañero de Claudia, vino a Colombia desde Inglaterra como Asesor sindical de la USO (Unión Sindical Obrera) y se quedó con Claudia, quien lo orientó a trabajo campesino. Pareja que me relacionó con sus amigos rurales, los cuales, con su cariño me dedicaron un sendero en su reserva ecológica de La Judea, Floridablanca, donde cuidan la cuenca de una quebrada vivificante y espectacular.

Claudia atendía mujeres en prisión y niños, a los cuales aproximaba a la literatura, logrando poemas sobresalientes: *necesito el agua para beberla, como necesito a mi mamá para amarla*, escribió un mocoso de siete añitos. La prisionera más discolá resultó ser la mejor poetisa.

38. El Doctor Hans Trojer

Fue el mejor climatólogo tropical que hubo por décadas en CENICAFE, por allá por los años mil novecientos cincuenta. Hizo discípulos. Después viajó a Islas Célebes (Indonesia) a continuar sus investigaciones ecuatoriales. Nos dejó su fabuloso cociente P/8, lo más adecuado a la calificación de nuestros climas, de donde elaboramos nuestra propia clasificación climática. Me tocó ser monitor de su cátedra de meteorología en la Universidad de Caldas y observador de la correspondiente estación meteorológica. Esto me permitió, años más tarde, ser profesor de Climatología en la Universidad Nacional.

39. “Aguas Mojasas”

Finca en San Andrés de Sotavento, de cultura zenú. Con ellos entramos a la solidaridad popular mediante voluntariado de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia sede Palmira: Alberto Henao, María Helena Collazos, Nayibe y Rosana Ramírez... con el apoyo financiero de Swussaid en el Sr. Hans Peter Wiederkehr. Nuestro primer y exitoso ensayo de potrero arborizado (una aproximación ganadera a la selva humanizada y a la veterinaria herbaria). Esos zenúes como los de Tuchín, Lórica y Sampués nos ayudaron en nuestra reeducación y en la construcción de agricultura limpia. Fue entre los zenués donde se dio el primer territorio colombiano libre de transgénicos, a iniciativa de Germán Alonso Vélez, *Grupo Semillas*, por allá por el año 2000.

40. Los Genaros

Campesinos hijos de don Genaro García: Vicente, emprendedor; Ricardo, místico y sanador; Carlos, encarnación de la vía campesina; Genarito, el menor y otros dos que no recuerdo, entre ellos una jovencita, Ana, con los valores campesinos vivitos. Intuyeron la agricultura limpia después de una vida química entre gallinas tristes de galpón, y mora envenenada. Con ellos avanzamos en el concepto ecológico y se convirtieron en maestros en la vía *de campesino a campesino* que señalara el maestro Guillermo Castaño Arcila. Nuestro breve paso por Unisarc (Universidad Rural de Santa Rosa de Cabal) a instancias del marsellés Marulanda y del Rector Arias estuvo influido por esa vivencia.

41. Cafira

Cuando la conocí en su reserva ecológica de Sasardí en Triganá, Urabá chocoano, me impresionó su personalidad física y espiritual. Me confeccionó una mochila grande, de lona negra, con guarnición cuna, que me acompañó años en mis andanzas en la selva. Me la quitó una sobrina un día. Cómo no recordarlo si fue en el entierro de mi mamá. En Sasardí conocí un árbol cuyo fruto es un perfecto banano; y vi las dos hijas de Cafira volar como pájaros, descalzas, sobre las rocas del camino, lecho seco de una cascada. Tomen avión a Turbo o a Capurganá y de allí lancha a Triganá, donde le preguntarán por Sasardí a Martha Restrepo, pintora que ilustró algunas de mis publicaciones y quien vive de un albergue para mochileros. Más informes en Cali, en la Red de Reservas Naturales de la Sociedad Civil. Y además de recordar el notable árbol de banano, también añoro que pasaba por Triganá una misionera laica, metida en la selva a un día a caballo, que me hizo llegar por correo, no sé cómo, a Cali, la mochila tejida a mano.

42. Ramón de J. Ríos

Érase un agrónomo antioqueño, ya añoso, que soñaba en Codazzi-Cesar con establecer un cultivo novedoso: El Kenaf, tallo de corteza fibrosa. Incluso su saludo corriente era ¡Kenaf! Yo era medio personaje: (Director) entonces en la estación experimental local (La Europa) del Instituto de Fomento Algodonero y le ayudé, incluso promoviendo la construcción de una desfibradora de tambor giratorio. Alguna vez traté con brusquedad al anciano, recuerdo que cada vez que me llega me deja sabor a cobre. Él hizo su realidad: sembró y cosechó Kenaf, lo desfibró y vendió a unos turcos de Barranquilla que fabricaron hamacas. Del Kenaf es el yute, riqueza de la India, que no se le entendió al anciano visionario.

43. Marcelo Betancur

Por allá por el año 2006 fui al evento ECOVIDA que creó José Humberto Gallego, director del Jardín Botánico de la Universidad de Caldas, Manizales. Con las uñas, Marcelo y su compañero Diego Arias había hecho una demostración del cultivo de orellanas (hongo *Pleurotus*). Me apasionó el asunto y por ello luego promovimos eventos de extensión de ese conocimiento en la Vereda San Antonio - Loma Pelada, Pradera, Valle; y en la residencia *Homenaje al Colibrí*, del Ing. Luís Carlos Ríos Gallego, etc. Estoy seguro de que Marcelo será un constructor de patria.

44. Andrés Domínguez Caicedo

Érase un ingeniero electricista que resolvió reeducarse mediante la espiritualidad del diálogo con la naturaleza. Por esas convergencias “casuales” de la vida nos vimos ideando abonos en su terrenito ajeno de Piles, Palmira, Valle y en su terreno propio de Felidia, Cali. Además de su intervención en agricultura limpia, debo agradecerle sus referencias e insinuaciones espirituales y su amistad.

45. Colegio Gaia

Yumbo, Valle. A cargo del maestro Germán Constaín, quien estaba dedicando su vida a niños mediante el método Waldorf. Allí, en compañía de Víctor Mario Chaparro, insinuamos el espíritu de la agricultura ecológica, realizamos en 2010 un feliz seminario taller en ese tema y dejamos demostrada una técnica para producción de alimentos en las laderas secas de los piedemontes del Valle, una de las últimas opciones de ampliación de la frontera agrícola del Valle, y método preventivo de incendios.

46. Víctor Mario Chaparro

Uno de esos amigos que uno encuentra, como rarezas en la vida, leales, serviciales, constructivos. Lo conocí en una aventura biodinámica de cuatro años en Cali en algo que se llamó Huerto Milenrama. De paso aprendí que la biodinámica no era mi opción. En su predio de mil metros cuadrados en Bahondo, El Carmen, Dagua, Valle, realizamos la invención de nuestra técnica para convertir difíciles *lateritas* en tierra agrícola corriente, en cinco años, con producción desde los primeros tres meses. Aplicamos allí cinco años atrás la teoría de *Kervran* y luego la de *Callahan*, con éxito en ambos casos. Lugar delicioso de terapia física y espiritual en diálogo amoroso con la naturaleza. Construimos un huerto en biodiversidad (el tiempo me iba enseñando que eso era lo mío) donde sobraba comida hasta para regalar. Las *lateritas* son la tierra que le quedó a los pobres, y la opción principal de ampliación de la frontera agrícola colombiana (Pacífico, Amazonía, Orinoquía, Catatumbo, Magdalena Medio...).

47. Anahuac y Colegio Alas

a) **Anahuac.** Me relacioné con César Fernando Velasco cuando éramos miembros de la Red Colombiana de Reservas Naturales de Sociedad Civil, con sede en Cali. Su reserva se llama Anahuac, situada en Pance, Cali, lugar de camping y de un sendero de sensibilización ambiental; me invitó alguna vez a dictar allí un taller de agriculturas alternativas y a construir una huertica demostrativa. Este buenazo recogió en su carro cierto día a un peatón que resultó transportar granadas (no de las de comer), lo que les valió a ambos unos meses de penitenciaría. El amigo César logró por la vía de la distensión síquica hacer de su reserva algo económicamente sostenible, en vez de adoptar la posición limosnera y chantajista de “si me pagan por conservar, conservo”, que han planteado algunos burócratas ilustres. César entendió que realmente entre producir y conservar no hay antagonismo. El antagonismo se da en la forma de producir; por ejemplo, si para producir decides arrasar todo previamente con una máquina.

b) **Alas.** Un colegio por el método Waldorf en busca de sensibilizar a niños y adolescentes hacia una relación con la naturaleza, en afinidad con el Colegio Gaia, de Yumbo. Les sugerí algunas ideas, de las que aceptaron (y que no realizaron conmigo) un laberinto vegetal con mariposario, pajarerita y una huertica como introducción a la práctica de la tierra como terapia física y espiritual.

48. Paul de House

Este belga, que la suerte buscada me deparó en Bogotá, me facilitó profundizar en lo alternativo agrícola que me habían demostrado los indios en mis de tres años continuos de vida amazónica al servicio del grupo holandés al que colaboré en PRORADAM en IGAC, (proyecto 1970-78). A Paul escuché por primera vez la existencia del Maestro Masanobu Fukuoka el de la agricultura natural, de no intervención, nacida de la filosofía taoísta - budista mahayana. Fukuoka fue el primer agricultor filósofo que más quise seguir en mi vida de reeducación frente al despiste que quiso hacerme la Universidad en su momento.

49. Bioenergética

Medicina extendida por el Dr. Atom Inoue, ideada por el japonés Dr. Urdu, con discípulos en Colombia como los hermanos Baltazar y Francisco Mejía, Octavio Javier Bejarano Solano, con afinidades en la espiritualidad de personajes como Ricardo Ospina (Felidia). Asistí a varios seminarios y fui beneficiado con algunas de sus aplicaciones. La practicante de esa rama Dra. Amparo Arrieta, tal vez me salvó la vida, al olvidar ella un taller que me iba a organizar en Tumaco (en poder de paras) sobre agriculturas alternativas, por su carácter antagónico con los agentes armados de la extrema derecha neoliberal uribista.

50. El Pacífico y don Guillermo Ceballos

Desde jovencito me llamó la atención el Pacífico Colombiano. Cuando relampagueaba hacia allá, mi mamá, desde Marsella, Caldas, rezaba por los marineros. Eso me conmovía de niño. Por eso me enrolé con mi maestro Guillermo Ceballos. Érase un patriarca manizaleño de quien tuve la fortuna de ser alumno en bachillerato. Recuerdo buenos profesores en mi bachillerato del Instituto Universitario de Manizales. Entre ellos Don Delio Mejía en Botánica, don Guillermo Ceballos en Ciencias.

Con don Guillermo tuvimos dos aventuras al Chocó: una en la década de 1950 cuando nos fuimos a fundar Puerto Rojas Pinilla en la bahía Cuevitas, Cabo Corrientes, allí donde la fricción de placas muele roca. Me tocó de ayudante de geología del polaco José Chepankievics. Otra cuando la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales promovió la carretera por Santa Cecilia al Pacífico.

Don Guillermo con setenta y tanto años encima, nos fuimos a pie desde Santa Cecilia, Risaralda, a Nuquí y Bahía Solano, Chocó, promoviendo el proyecto carretable a nombre de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales. La "inteligencia" militar local creyó, por la época (1976), que íbamos a instalar una guerrilla, e infiltró al grupo de caminantes con dos evidentes espías, que no aguantaron el trote y se retiraron en Tadó, Chocó.

Cuando bajábamos de Pató gateando, agarrados de raíces, subía tamaño afro con un marrano gordo y vivo a la espalda. En esa caminata recuerdo que mi condiscípulo Arango se tropezó en Cugucho con una olla hirviendo, y nos tocó pasarlo cargado por el istmo de Cugucho a la ensenada de Tribugá. Después salimos en avión desde Solano. Fueron dieciocho días de monte. El relato completo está en la Revista Aleph de 1977 del maestro Carlos Enrique Ruiz.

Cuando fui profesor en la Universidad Nacional sede Palmira, aproveché toda ocasión de llevar estudiantes a Zabaletas - Buenaventura: de allí salieron, por ejemplo, siete tesis de pregrado sobre asuntos locales. Duermen en los archivos, pero se logró sacar de la selva el consumo de borjón, por lo menos al mercado de Cali. Veinte años más tarde aparecen estudios como los de Callahan, en paramagnetismo que ayudan a explicar las dificultades (incluir fracasos) de la vía empresarial en plantaciones, especialmente en palma africana.

Don Guillermo Ceballos fundó el primer club mundial de comedores de lombrices vivas. Las deglutía envueltas en gelatina de pata de vaca. Su primer socio fue su nietecito, no sin el pavor de la abuelita: *"¡Guillermo! ¡No me le enseñe porquerías al niño!"*. Fue un hombre cívico; pero, ante todo, un hombre de bien.

51. Llanos Orientales

El que se asome al Llano pierde el poco juicio que le quede, decía mi profesor Félix Molina Montoya. Ya relaté mis experiencias relativas al Padre Ignacio González en las que me acompañaron algunos estudiantes de la Universidad Nacional de Bogotá y Palmira: Resguardo UNUMA del Puerto. Gaitán; Corozito, Yopalito, Walabó, Agropecuaria del Domo, indígenas Sicuani. También me asomé a Hacienda Altamira (de los González), a la plantación de *pinus caribea* de Triplex Pizano, a Carimagua cuando era agropecuaria del ICA y la vecina tecnológica de Paolo Lugari. Con el Ing. amigo Luis Carlos Ríos Gallego nos fuimos a Metapetroleum (luego Rubiales Pacífico), Puerto Gaitán, él a construir una escuela en su estilo Timagua y yo a desarrollar un programa de agricultura orgánica: nos dinamitó las FARC el bus de trabajadores, matando uno y dejando inválido otro. Luego en el trabajo que me financió Tatiana Roa Avendaño en Censat - Agua Viva contra los agrocombustibles, visité las siete mil hectáreas del complejo palmero de Puerto Gaitán: SAPUGA.

52. Aníbal Castillo y el Padre Ignacio Jairoz

En mis búsquedas más espirituales, alguna vez el Ingeniero Castillo me aproximó al padre Ignacio Jairoz, redentorista que soñaba con una comunidad anacorética al estilo medieval. Había aparecido el padre por Restrepo en la cueva de un barranco, de donde derivó a Bitaco, de ahí a Versailles y otros rumbos. Yo le ofrecí mi sitio rural en Pradera para que se estableciera, pero le pareció muy chiquito. El soñaba con por lo menos doscientas hectáreas, que logró inútilmente en Versailles. Ya en mi vejez el Ingeniero Castillo me visitaba para disfrutar de charlas políticas y espirituales. En esas inquietudes fue como recibí el favor de seres como Baltazar y Francisco Mejía, Octavio Bejarano, Atom Inoue,

Ricardo Ospina, Henry Montes de Oca: sanadores todos ellos; al Ingeniero Castillo le ayudé un poco en su megaproyecto campesino de Ginebra -Valle.

53. Camila Montecinos

Chilena, cofundadora del CET - Centro de Estudios Técnicos, junto con Miguel Altieri y Jorge Yurgevick. Me facilitó un viaje a Chile junto con el Maestro Guillermo Castaño, donde visité las instalaciones del CET en Santiago y Temuco. También me llevó a Chiloé a admirar diversidad de papa y cultura Mapuche. El grupo de Camila creó el CLADES - Consorcio Latinoamericano de Ecología y Desarrollo, que hizo universal entre nosotros la escuela de agroecología. Dedicó su vida a las causas populares, a la vía campesina.

54. Alumnos

Me fue grato ser escuchado por jóvenes como Eugenio Cifuentes, Guillermo Vargas, Edison Ramírez, Adolfo Carvajal, Rosana Ramírez, Luis Carlos Pardo, Alfredo Añasco, Lucio Legarda, Fabio Calero, Pilar Trujillo, Beatriz Gallego, Doris Ruales, Constanza Alejo... todos los cuales tomaron el camino del servicio social, la vía de la relación armónica con la naturaleza.

Me siento honrado por esos jóvenes.

55. Cilia Rodríguez

Una vez me llamaron a asesorar un mariposario en la Buitrera – Palmira, para proveer alimento sano a las larvas y adultos de mariposas. Allí conocí a Cilia en lo que es ahora *Alas de Colombia*. Ella después se trasladó a Pance, y finalmente se retiró a otros menesteres. Mi hijo Marlon con sus ocho añitos se maravillaba en el mariposario de Pance, donde ayudábamos muy de vez en cuando con mi amigo Víctor Chaparro.

56. El Padre Francisco de Roux

Mi amiga Yolanda Salinas Coy, que de estudiante de Biología en Bogotá había leído mis trabajos sobre pesca en el Magdalena Medio, Pacífico (río Anchicayá) y en Amazonía (Puerto Leguísimo, especialmente) me recomendó para un trabajo en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio; dirigido por el condecorado de la ONU y otras distinciones, el Jesuita Padre Francisco de Roux; allí pude introducir el concepto de las micorrizas por técnicas populares, la fabricación de abono a partir del buchón de ciénaga (400,000 hectáreas en el Magdalena Medio), conocer al Ingeniero Angarita, trabajador popular en cacao en San Vicente de Chucurí, y otras actividades en la Isla de Morales y en Barrancabermeja. Yo me había conocido con Yolanda cuando ella tenía relación con mi discípulo y amigo Guillermo Vargas Ávila en San José del Guaviare.

57. Guillermo Vargas Ávila y Eugenio Cifuentes Baeza

Cuando salí de PRORADAM (Proyecto Radiogramétrico del Amazonas 1970 - 78, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Cooperación Holandesa, Univ. Distrital, Centro de

Aerofotogrametría - CIAF) concursé para profesor en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá y allí pude interesar en la biodiversidad amazónica al joven Guillermo Vargas Ávila, quien se decidió a estudiar el Inchi o Cacay, labor que siguió toda su vida, empezando en Villagarzón. - Putumayo, en un huerto que contaba con cien árboles, donde realizó su tesis de pregrado sobre formas de propagación del *Inchi*, nuez comestible. Nunca dejó de ser mi amigo, colaborador y visitante.

De los tesisistas que tuve en la Universidad Nacional de Colombia, estos dos -Guillermo Vargas Ávila y Eugenio Cifuentes Baeza-, fueron los únicos que continuaron visitándome por años. En mi época de profesor en esta universidad centré mi trabajo en estudios climáticos y en árboles promisorios de nuestras regiones olvidadas: Pacífico, Orinoquía, Amazonía. Vargas y Cifuentes, cada uno por su lado, coincidieron en ocuparse del inchi o cacay. Otros del milpesos, del castaño del Chocó, y varias otras especies. Fue una temporada satisfactoria de aproximación a los saberes de los pobres del campo. Una temporada de humildad, donde, a la vez, tratábamos de aproximarnos a nuestras condiciones ambientales. Esos viajes y experiencias fueron el núcleo de mis trabajos de geografía, especialmente enfocados a climatología de las cinco principales regiones colombianas, publicados en multilith unos, y otros impresos en la revista de Geografía de la Universidad con el especial apoyo del geógrafo Joaquín Molano Barrero. La serie de publicaciones en el multilith de Palmira se llamó: Clima y uso de la tierra.

58. Parque Tayrona. Parque Sierra Nevada

El Dr. Alfredo García Samper fue designado jefe del Departamento de Tierras de la CVMS - Corporación de los Valles del Magdalena y del Sinú. En la administración del Presidente Carlos Lleras Restrepo se fundó esa Corporación, y se le confió su gerencia al Dr. Rodrigo Botero, de Bogotá. Entre las cosas que hicimos entonces fue motivar la creación de los Parques Tayrona, Salamanca y Sierra Nevada. La exploración del Tayrona se le confió al Sr. Jairo Restrepo, joven antioqueño, y se logra crear en 1964. De los otros Parques no recuerdo fechas ni autores precisos. Recuerdo que de Sierra Nevada vino el biólogo Polanía contando que había visto un cóndor.

59. Miguel Vera

A raíz de la *minga* de agricultura que organizó mi amigo Víctor Chaparro conocí al Ingeniero Electrónico Miguel Vera, quien estudió en la Universidad del Cauca. El Ingeniero Vera administraba un latifundio ganadero a nombre de su mamá y hermanas, herencia de su padre. El Ingeniero Vera estaba dedicado a convertir su ganadería de Barragán - Tuluá en un modelo silvopastoril. Allí me llevó, a tres mil metros de altitud, a demostrarme mi sistema de compostaje en frío, y a iniciarse en agricultura limpia. El Ingeniero Vera había trabajado en USA y dejados allí contactos que le permitieron apadrinar en *Amazon* la impresión de mis libros Cuentos, Candire, y otros.

60. Ricardo María Pardo

Beatriz Gallego había sido de mis alumnas más atentas en la Universidad, acompañante de aventuras en Zabaletas - Pacífico, en UNUMA – Puerto Gaitán, en trabajo social rural en

Palmira y Pradera, Valle y en acciones amazónicas como la publicación por medio de WWF del *Testamento Amazónico* o memorias de Don Ricardo María Pardo, 1935, veterano de la selva desde 1873 con la Casa Elías Reyes Hermanos de Popayán, luego funcionario público, y abuelo de mi primo el Neurólogo Norman Pardo Gutiérrez, hijo éste del Ingeniero Carlos Pardo Velasco, insigne constructor de carreteras y vías de ferrocarriles, en montañas abruptas que terminaron por rendir su corazón: él subió el ferrocarril de Chinchiná a Manizales y las carreteras de los mismos destinos, enfermando en Cerro Bravo, de la vía Manizales - Fresno, paraje Cerro Bravo donde los dinamiteros trabajaban colgando de cuerdas. El Ingeniero Carlos me aconsejaba libros de ingeniería vial, de matemáticas y física y alentaba mis aventuras hacia el Pacífico Chocoano: cualquier día se acostó a dormir y no despertó. Envidia y deseo ese tipo de muerte. Se había casado con mi tía Lucrecia, mujer de finas y lindas facciones, pésima cocinera, que cada semana calmaba un poco mis hambres de estudiante pobre. Recuerdo que el Ingeniero Carlos por allá por 1950 había traído de los reducidos de cabezas ecuatorianos algunos ejemplares momificados, así como instrumentos de guerra y caza.

Cuando me gradué de bachiller, en el Instituto Universitario de Caldas con medalla de honor (oro) mi tía Lucrecia me regaló el libro *Un desafío al mundo*, y me lo dedicó con esta frase: "*Tu grado es un desafío al mundo*". Ella le había escrito a mi mamá que en nuestra pobreza familiar lo mejor sería sacarme del colegio a trabajar.

61. José María Borrero Navia y Sra. Beatriz Navia

Al Abogado José María Borrero Navia lo conocí de ambientalista litigante. Había sido viajero por Alaska y profesor de Universidades en USA. Buen expositor oral, y escritor sólido. Alguna vez supe que él había impreso veinticinco libros. Lo acompañé de agricultor en sus predios de Jamundí y Zaragoza - Valle y como consultor contra la dominación certificadora, y a favor de alimentación limpia en Toldos Verdes y en talleres de agricultura limpia. Pionero de cultivo de cabras y derivados de leche de cabra. Fue uno de los seis que me ayudaron con dinero cuando tuve mi trombosis. Su esposa y prima, doña Beatriz, solidaria, culta, animosa, tenaz.

62. Elías Sevilla

Antropólogo o sociólogo. Yo había ya trabajado con PRORADAM en Amazonía y estaba enterado de que Sevilla había sido investigador con apoyo holandés en el tema de educación para indígenas en Amazonía. Le colaboré con mis escritos amazónicos y de ahí surgió una simpatía fugaz que me permitió formular la escuela, alternativa agrícola, que llamé *Biodiversidad* en mi libro *Agriculturas para la Vida*, 1994. Sevilla, frente a Alejo Vargas, participaba entonces en la famosa polémica entre estructuralistas y funcionalistas.

63. Fotos

De mis viajes, tomé miles de fotos en diapositivas, sistema ahora obsoleto. Valiosos testimonios, no obstante, que demuestran la vida dura, entregada y arriesgada que llevé en las selvas y desiertos de Colombia. Ahora me acompañan las fotos de mi mamá, de mi hija Mónica, de mi compañera Milena, de mis hijos Marlón y Emmanuel, y de mis hermanos...

Regalé mi colección al Ingeniero Rodrigo Botina, exalumno y compañero de selva en el Putumayo.

64. Los Alberd

Un matrimonio en lucha solidaria por la vida, con angustias y estrecheces. Los conocí con motivo de su cultivo de estropajo en Villarrica, Cauca. Buena tierra. Les vi potencial sano, y traté de encauzarlos en producción limpia. Habían sido víctimas de los mercaderes de la ecología y de los insumos industriales alternativos, o sea, de la sociedad cultora del dinero, que impuso el imperio gringo a nivel mundial.

65. Codazzi

En Codazzi y Cereté comencé mi vida profesional de recetador de venenos, después que me gradué con honores y matrícula condicional en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional Palmira, a merced de un decano, el profesor Echeverry, botánico y manizaleño. De la universidad de Caldas me habían invitado a retirarme por mi liderazgo estudiantil, y donde fui alumno de Hans Trojer y de Félix Molina. En Palmira me sostuvieron una beca por mejor estudiante y mi "tío" Pedro Nel Gutiérrez Zapata, marido de mi tía Soledad Mejía, que tenía un granero en Ansermanuevo - Valle. En Codazzi me acompañó mi hermano Félix (que en paz descansé) mientras estuve al servicio del Instituto de Fomento Algodonero donde llegué a Gerente Regional. Años después -como ya fue ya mencionado- fui Gerente de Campo del latifundio de ocho mil hectáreas (1.500 de algodón, 500 de caña e ingenio melero, 500 de arroz, 5.000 y pico de ganadería Charolais, 100 de ganado de ceba, etc.) de lo que es hoy el gran grupo Sarmiento Angulo. Allí fui subalterno de los hermanos Arturo y Guillermo. Recuerdo mi amistad tanto en el IFA como donde Sarmiento con el famoso de las damas Antonio Vargas. Con el IFA me tocó fundar la estación experimental La Europa, donde creé la primera escuelita rural para niños y adultos de aquella región, aproximadamente en 1960: cualquier día me sorprendió una carta firmada por los que aprendieron a escribir allí. Lloré. Recuerdo que conseguí un carpintero, Lazcarro, santandereano, que me construyó alojamientos y talleres, porque antes había allí solo ranchos. También con mi hermano Félix y el mecánico Chucho Castellanos hicimos un jeep a partir de chatarra y un motor que compré en Sears - Barranquilla. Ese jeep se lo iban a decomisar a mi hermano en Buga dizque por "raro". Con Chucho Castellanos fabricamos la primera máquina de trillar maní cuando con Mario Cardona hicimos la zona manicera de Armero - Tolima, a partir de unas máquinas combinadas y arrancadoras que el IFA había importado a Codazzi (finca La Esperanza de los Sarmiento) para ensayar el primer cultivo comercial de maní que se hizo en Colombia: semilla Dixie Spanish que no prosperó por no ser arenosos los suelos de la finca la Esperanza.

66. Araracuara

Estando en PRORADAM, después de que el Sr. Presidente Alfonso López Michelsen echara a la fuerza (mataron un estudiante) al Rector de la U. de Caldas, Siquiatra Guillermo Arcila Arango, y a sus Decanos, fines de Septiembre de 1976, me mandaron de PRORADAM a Araracuara a echar un vistazo de una semana: el avión tardó más de un mes

en sacarme de allí. La Corporación Araracuara para el Desarrollo de Amazonía fue creada por una alianza de Comisarías e Intendencias en el seno de DAINCO-Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías por allá por la década de 1970. Estaba al frente el sociólogo Francisco Correa Grégory, quien había sido profesor durante mi decanato de Agronomía en la Universidad del Tolima. Allí me fue leal, entre otros, como los profesores Sandoval, Palomino, Sanabria, Clavijo y mi hermano Toño (también sociólogo y abogado).

Araracuara, 1977, era lo que quedaba de un famoso penal, tan duro, que los presos lloraban en la noche, y eran asesinados tras cualquier intento de fuga: había indios especialmente entrenados en cazar fugitivos, regresando con un dedo de ellos o una oreja. No más cuarenta mil hectáreas. Los presos más difíciles estaban confinados a la isla del Yará donde, a pesar del raudal, se escaparon algunos por la ruta de Yavita al Vaupés y a Villavicencio: veinticinco días de selva.

La firma Ortiz y Arango, de Bogotá, le había elaborado un plan agronómico convencional a aquellas ruinas, plan obviamente estúpido, dadas las condiciones amazónicas.

De ese viaje yo recomendé a un Agrónomo de apellido Bedoya, experto en hortalizas, del Valle, quien trabajó sobre la *terra preta* de Araracuara- aeropuerto, con éxito.

Después que salí del PRORADAM, me nombró Correa director técnico de la Corporación, o sea que me maduré viche porque ni los holandeses de PRORADAM, ni nadie, tenía más idea de Amazonía que copiar lo que la dictadura militar estaba haciendo en Brasil. Estábamos a treinta años de que Hecht y Cockbum escribieran *La Suerte de la Selva*, de que Charles C. Mann publicara “1491, Nueva historia de las Américas antes de Colón”, y de que supiéramos convertir en tierra agrícola los latosoles ecuatoriales y se perfilara claramente la noción de *selva humanizada*. Predominaba totalmente la ceguera conservacionista histórica de Betty Meggers, y por allí orientamos nuestra opción hacia las políticas públicas respectivas. Por eso el Banco Mundial suspendió la financiación de la fase dos del proyecto INCORA Caguetá.

No obstante, Correa creyó que se sabía lo suficiente para pasar a una fase de fomento, que se trató infelizmente de aplicar en Guaviare con apoyo de una institución forestal, CONIF, inspirada en técnicos extranjeros. La investigación continuó en la granja El Trueno, Guaviare, a cargo de mi exalumno Guillermo Vargas Avila y otros, entre ellos una especialista sobresaliente en bambúes, la famosa Jimena Londoño.

La Corporación Araracuara terminó en 1989, carcomida de la adicción a la cocaína en su gerencia y técnicos del Guaviare. Con Eugenio Durán me tocó realizar la agrídulce evaluación final.

67. Trascender

En 1998 el Ingeniero Aníbal Castillo presentó una propuesta de electrificación y uso de la tierra a la Cooperativa Habitacional por Usufructo Trascender, gerenciada por la Sra. Lucy

Ramírez: sesenta y cuatro familias inscritas y varias excelentes hectáreas en la vereda Potrerito de Jamundí, a orillas de Río Claro.

Me dejé entusiasmar, y me dieron tal vez, seiscientos metros cuadrados para dos diminutas huerticas. Allí ensayé agriculturas alternativas. Sólo una familia respondió: la del constitucionalista de la Universidad del Valle, Profesor, Jorge Vásquez. Bregué más de un año, y no pude. Pero saqué una conclusión: *es muy difícil hacer cultura rural, doméstica, ambiental, con seres de cultura urbana.*

68. Punta Betín

Trabajaba yo en Codazzi con el Grupo Sarmiento cuando sentí intuitivamente que aquello no me llenaba (la agricultura convencional), aunque ganaba muy buena plata, y aunque no tenía idea de qué camino coger, ni soñaba que hubiera agriculturas alternativas: estaba yo como a veinte años de ellas. Estando, pues, sin trabajo, mi condiscípulo Fernando Ruan, quien estaba de gerente de Inderena, me dio entrada a Santa Marta, al laboratorio marino de Punta Betín, que estaba en manos alemanas. Kaufman había trabajado con tortugas de la región y había organizado un acuario para los curiosos locales: A mí me tocó de jefe del grupo de Inderena en la idea de transicionar de lo alemán a lo colombiano. Me tocó de contraparte del biólogo alemán Berding. Ellos tenían un barco de cien toneladas, casco forrado en cobre contra los perforadores de la madera. Me invitaron a aprender bucería, pero no me llamó la atención. De ahí salí para jefe de la seccional Magdalena, y de ahí a jefe del Parque Tayrona, donde me tocó luchar contra los guaqueros y los cultivadores de marihuana quienes enviaron un guajiro a matarme. Dos viajes me hicieron, y dos viajes fallaron.

69. La Natalena

Siglas de Natalia y Magdalena. Cuando yo orientaba a unos estudiantes de la Universidad Nacional - Palmira, recién egresados, en una ONG que ellos llamaron CEPROID - Centro pro Investigación y Desarrollo, se nos presentó el Sr. Ramiro Bejarano quien tenía un terrenito en La Cumbre - Valle, y se decía pionero de agriculturas alternativas. Hablaba de crear allí una escuela, allá por 1990. Resolvimos ayudarlo. Su hermano, agrónomo, regó el chisme de que íbamos a aprovecharnos dolosamente de esa oportunidad. Considerado el asunto, resolvimos por unanimidad regalarle todo lo que habíamos llevado y trabajado, y retirarnos. Meses después andaba rogando que volviéramos, cosa que no hicimos. Unas son de cal y otras de arena.

70. Manotas

Manotas era un perro chandoso grande, amarillo, que lo habían envenenado por ladrón, y al que le salvó la vida mi vecina Doña Fany Arias de Vidal, dándole aceite. Cualquier día llegó a mi casa rural, le dimos comida, y resolvió quedarse, nunca conocí un corazón más grande; estando amarrado les pegó a cinco perros grandes. Se citaba a diario a pelear con el perro del vecino rico, un grandulón con collar de púas. Cuando se sintió morir, me dio su mayor lección: se fue al monte. Lo encontramos por los gallinazos.

71. El Fuerte de San Felipe, Guainía

Donde el mapa de Colombia tiene su narizota, al oriente, frente a San Carlos de Rionegro - Venezuela, y la Piedra del Cocuy, hallé por allá por 1978 las ruinas del fuerte que señalaba el límite con los portugueses en el río Negro. Fue construido en 1759 durante la Comisión de Límites de Iturriaga por el ingeniero español José Gabriel Clavero. Yo me hallaba con el grupo holandés de PRORADAM, y había llegado con mi jefe el Dr. Plantinga y su compañero Arno Ambrosius. Medí las ruinas a pasos, y luego levanté la figura con la ayuda de una foto oblicua aérea, que tomó Ambrosius y que interpretó una dibujante en Bogotá. Publiqué este plano en mi libro *Amazonia Colombiana, historia del uso de la tierra*, 1993, CORPES de Amazonia, libro especial desvelo del Sr. Luis Carlos Castillo Gómez.

Un connotado geógrafo, que se las daba de amigo mío, publicó después mi plano en un libro de él, sin darme el crédito. Cuando le reclamé, me dijo: *se me olvidó*. En ese mismo momento a mí se me olvidó el amigo. Ese viaje a San Felipe fue de lo más fatal: de ida íbamos con un piloto caricortado, quien descendió hasta cerca de una avioneta destrozada: “*aquí fue donde me caí*”, dijo. Al regreso se nos apagó el motor de la avioneta, empresa Aguaysa. Claro, íbamos con dos monjitas que llenaron ese pajarito con piñas, hasta casi no poder despegar. Todo esto después de que un mulato venezolano, revólver al cinto, nos decía en la oficina de Aguaysa: “*colombianos hijueputas*”. Venezuela: Un país para no volver.

Cuando regresamos a San Fernando de Atabapo (otra fundación de la Comisión de Límites) para tomar canoa a la Piedra de Maviso, Colombia, otro guardia venezolano nos preguntó qué habíamos hecho en San Felipe y cuántas muestras habíamos colectado. En las escuelas venezolanas todavía se enseña que Guainía y Vichada fueron territorios robados por Colombia a Venezuela: recuerdos de Tomás Funes, el sátrapa de San Fernando, derrotado tras 28 horas de combate, y fusilado el 30 de enero de 1921, por 193 llaneros reclutados en Cravo Norte - Casanare por el General venezolano Emilio Arévalo Cedeño. Ya en Villavicencio, los holandeses se fueron para Bogotá, y yo tomé avión de Satena a Mitú con un capitán Sánchez, que después se cayó en la Sabana de Bogotá. Ahí fue mi encuentro con monseñor Belarmino Correa Yépez, “Moncho”, misionando por el Cuduyarí, luego a Acaricuara donde “Moncho”, tenía una ganadería en unos pésimos potreros de arenas guayanesas, y me preguntaba que porqué allá un potrero no duraba sino cuatro años. Después al Papuri, a las misiones de Monfort y Teresita de Piramirí. Y al regreso a Villavo en un avión de la Compañía Selva con el capitán Cortés con un viaje de tambores vacíos para regresar con gasolina; en uno de los tambores iba la “merca”; y se mete ese DC-3 en un cúmulonimbus que parecía un toro salvaje, y nos entraba granizo. Tocó arrodillarse a rezar y abrir paraguas. De estos sustos purgantes tuve más de media docena, además de arriesgar la vida frescamente en los rápidos o cachiveras de los ríos, en frágiles canoas, a la mano experta de los indios. Esa fue mi matrícula en *agriculturas alternativas*.

72. Arauca. Juan Moncayo Santacruz

La mayor temporada en que trabajé en el Departamento de Arauca coincidió con la influencia que allí ejercía el ELN en la administración pública, hecho que empezó a ser quebrado en 2002 por el Sr. Presidente Uribe, mediante numerosos operativos militares

contra los derechos humanos, como encerrar toda una población (la plaza de Saravena, por ejemplo) y proceder a su liberación intimidatoria persona a persona. La Fundación Universidad Intercultural, ideada y dirigida por el comunicador Juan Moncayo Santacruz (luego preso un año por el régimen de Uribe) me contrató para estudiar los planes educativos de los colegios de Arauca, casi todos de orientación agropecuaria. La idea de Moncayo era el paso de un Bachillerato Agropecuario a la Universidad Intercultural. Allí se notaban al menos tres culturas: la llanera mestiza tradicional, la indígena Uwa, la de los colonos andinos (mestiza de evolución diferente a la llanera). Todo esto se fue al cesto basurero bajo la bota militar de Uribe, que no vio más allá de privar al ELN de su base logística alimentaria. Meses pasé en Tame, Saravena, Arauca, Arauquita, Cravo Norte, El Caracol, Las Malvinas, Villamaga, en diálogo con los soñadores de otro país posible.

73. Villamaga

Fue en Saravena, hacia 1996, cuando Juan Moncayo me facilitó leer el texto *Villamaga* de León Octavio Osorno, educador popular, de origen popular en Yarumal, Antioquia. *Villamaga* contenía los sueños populares de León Octavio. Uno de los colegios agropecuarios de Saravena, el mayor de ellos, se llamaba *Villamaga*, y de allí se soñaba con un proyecto agropecuario, de logística revolucionaria, desmesurado, imposible: eran sesenta hectáreas para invertirles nueve mil millones de pesos. Años después hallé a Osorno en el IMCA de Buga, y años más tarde lo invité a dos asociaciones conmigo: una con su grupo musical Campo y Sabor, otra, con él personalmente. Ninguna cuajó porque Osorno es de los que sabía qué debe hacer el otro, pero él no lo hace. Mentes brillantes, soñadoras, que se bloquean cuando se trata de materializar los sueños.

74. Altocielo

Era una finquita con vista al Valle en la vereda El Mesón Palmira, entrando por la Buitrera. Allí dormía yo sobre el piso de tierra empacado en mi "sleeping" sueco de plumas de ganso. Uno de los estudiantes que constituían el grupo CEPROID (aventura de acompañamiento a campesinos pobres), Adolfo Carvajal, perduró. Lo encontré allí veinte años más tarde, viviendo como campesino, convencido de las agriculturas ecológicas, con sostenibilidad económica. Fue una de mis satisfacciones, de mis logros.

75. Guayuso

Es la planta (un arbusto) del buen sueño y a la vez del buen amor de los jóvenes en la cultura siona. El Padre Santa Gertrudis lo referencia con entusiasmo en *Maravillas de la Naturaleza*, a raíz de su aventura de colonización cristiana del Putumayo, 1756 - 1767. Yo me traje de Santa Rosa, Bota Caucana, de la finca de don Ricaurte Jiménez (padre del asesinado párroco de Puerto Caicedo), un paquete de retoños, de los cuales me prendieron dos (2) en Pradera - Valle, Vereda San Antonio, Loma Pelada. De esos dos hice luego en la finca que me quitó el binomio FARC - Ejército Colombiano, la mayor plantación colombiana de guayuso, ya una realidad en 2010 (unos tres mil metros cuadrados). Vendí algunas de sus hojas para infusión somnífera en el Toldo Verde de COMFANDI - CALI, Avenida Guadalupe con Autopista Suroriental, como producto ecológico. La vendedora fue la Sra. Nazly Duque Correa, quien me acompañó dos meses durante mi incapacidad por

trombosis sufrida en enero 27 de 2007. En esa misma finca en 2010 produjo cincuenta toneladas de tierras de capote artificial (mantillo) para los Techos Verdes del Ingeniero Luis Carlos Ríos Gallego.

76. Barrio Las Minas

En 2006 me dio por irme de voluntario con la organización SOS de Hermann Gmeiner (entonces dirigida en Colombia por Álvaro Acevedo Osorio) al barrio de invasión de Cali Las Minas, arriba del polvorín del Batallón Pichincha. Un residente Voluntario, líder religioso, me prestó su patio para comenzar a hacer suelo sobre escombros de carbón y laterita cruda. Tuvimos éxito con mi técnica, descrita en *Testamento Agrícola*, 2010. Una vez, hablando con un niño sobre su futuro, me dijo: “yo no tengo problema; cuando tenga catorce años mi tío me va a regalar un fierro, y me pongo a trabajar”.

77. Joaquín Montoya

Sastre de profesión. Liberal libre pensador en la época en que se corrían riesgos por serlo. En efecto, uno de sus hijos fue asesinado en "la violencia" de la década de 1950. Mi abuelita, conservadora, lo calificaba con recelo, tanto más cuanto él me prestaba libros de autores como Erasmo de Rotterdam. El discurso que pronunció en el cementerio de Marsella al entierro de su hijo fue una oración de perdón, de grandeza, de paz.

78. Del infierno al cielo - mi primera muerte

El 27 de Enero de 2007 sufrí trombosis: quedé paralítico del todo, hasta sin habla. Ese día tenía una cita con mi amigo Luis Carlos Ríos Gallego, y él me halló paralizado y me llevó a urgencias a la Clínica de Occidente, Cali, donde no me querían recibir porque yo iba indocumentado y en pantaloneta. Por las amenazas de Luis Carlos Ríos me atendieron, poniéndome tres días bajo un chorro de aire acondicionado, de lo que me dio una pulmonía que me iba matando. Entré en coma y viajé por el famoso túnel. Fue mi viaje al infierno, que me enseñó tres asuntos: la lealtad de mi compañera Ana Milena Murillo; la necesidad de haber servido al prójimo para tener tranquilidad para morir; la necesidad de fortaleza espiritual para emprender el último viaje.

Le debo la vida a este amigo y a mi compañera, Milena, que me asistió días y noches, a veces hasta sin comer ni dormir. Agradezco a Dios este episodio que me permitió reconocer la solidaridad de algunos amigos, la devoción de mi compañera, reflexionar sobre la muerte y vivir cada instante como si fuera el último.

Mi etapa de espiritualidad y servicio se intensificó: escribí los libros de *Cuentos* para adultos, educativos; *Candire* opciones espirituales; *Testamento agrícola* y otros más con innovaciones sobre el silicio, la diferente nutrición vegetal, el manejo de lateritas, la entropía geológica, etc.

79. Con motivo del VI Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Agricultura Ecológica, Cali, 13 al 17 de octubre de 2011

Epigramas. Salud con base en alimento sano, para todos, hasta para los que viven bajo los puentes. *El autor*

Construir autonomía vía campesina, tanto en lo alimentario como en la producción de insumas. *El autor*

Introducción. "Se han atrevido a caminar en lo oscuro con la convicción del bienestar colectivo". (Homenaje en la Universidad del Valle a tres maestros pioneros, Oct./19/2009). Creo que es el momento de recordar a algunos de los que no solo han promovido alternativas de agricultura sana, sino también a quienes han adoptado ese tipo de vida diaria. Desde luego que cometo la injusticia de no mencionar muchísimos de ellos. Doy excusas. Me voy a limitar a algunos de los que sentí más próximos en mi trabajo.

Reconocimiento

- A Paul de House y su compañera Mary Luz Gamba, fundadores de la primera asociación colombiana de agricultura biológica - ACABYE, en Cundinamarca, a fines de la década de 1970, mis iniciadores.
- Al maestro Luis Carlos Ramírez, profesor en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Al maestro Miguel Ángel Restrepo, en la Universidad Nacional de Colombia, Medellín y en el CIER de Antioquia.
- Al maestro Bernardo Ramírez en la Universidad de Nariño, y a Octavio Duque López en ADC - Asociación para el Desarrollo Campesino, Nariño.
- El Padre Alcides Jiménez Chicangana, asesinado en Puerto Caicedo, Putumayo, por haber predicado alternativas a la sociedad de la cocaína.
- Al profesor José Humberto Gallego, fundador de la idea de ECOVIDA, Universidad de Caldas.
- A la MVDZ Hilda Gladys Arango Londoño, de Manizales, pionera en medicina veterinaria herbaria.
- Al Ingeniero Germán Vélez, custodio de semillas criollas.
- Al compañero Carlos Alberto Arango, promotor de la ecología en la Universidad de Caldas.
- A Juan José López Narváez, orientador de AS PROCIG en Lórica.
- A los Zenúes de ASPROAL en San Andrés de Sotavento y Tuchín.
- A Juan José Castillo en el SENA de Barranquilla y Santa Marta.
- A FUNDAEXPRESION en Santander, orientado por Claudia Roa y Adán Rankin: Escuela de Promotores Agroecológicos de la provincia de Soto.
- A CCONSORNOC de la Pastoral Social de Pamplona.

- A Constanza La Rotta en Boyacá, Valle de Tenza.
- A Juan Moncayo Santacruz en Arauca, fundador de la Universidad Intercultural.
- A Javier Múnera Calle, orientador y fundador del movimiento Manos de Mujer en los Llanos del Tolima.
- Al Maestro Gonzalo Palomino, en la Universidad del Tolima.
- A Marta Currea, Roberto Rodríguez y al padre Ignacio González en Meta y Vichada.
- A Guillermo Vargas Ávila en el Guaviare.
- A la Comunidad Franciscana y al SENA en Leticia, Amazonas.
- A los compañeros de Unisur en el Caquetá.
- A la organización AMALAKA y al compañero Raúl Collazos Ardila en el Cauca.
- Al IMCA de Buga, a Jairo Restrepo, al jurista José María Borrero Navia, Tiberio Giralda, Germán Escobar, Jorge Hernández, Roberto Hernández, Eugenio Cifuentes, Helber Torres, Alfredo Añasco, Gladys Gutiérrez, Tiberio Giralda, Adolfo Carvajal, Edinson Ramírez Orozco, Guillermo Garrido, Víctor Mario Chaparro en el Departamento de Valle.
- A FUNDEPAV y Nancy Sanmiguel en el Pacífico, y a los hermanos Caicedo de Sabaletas.
- A María del Pilar Trujillo y Beatriz Gallego donde se encuentren.
- Al Ing. Miguel Vera, compañero de viajes y de lecturas.
- Al Ing. Luis Carlos Ríos, solidario, y a Mario Chávez.
- A la familia del campesino Genaro García, en Santa Rosa de Cabal, rural.
- Al maestro Guillermo Castaño Arcila, promotor de Escuelas Agroecológicas Campesinas agrupadas en CORPOCAM, Calarcá.
- Al maestro Álvaro Acevedo Osorio, fundador de la Escuela SOS de Promotores Agroecológicos, de Armero – Guayabal
- A los militantes del MAELA - Movimiento Ecológico Latinoamericano de Agroecología.
- A las Pastorales Sociales Católicas de trabajo rural.
- Al Movimiento ecoaldeano, donde hace militancia Juan Castellanos (entre muchos otros).
- A Jorge Hernández y el movimiento mayista del Departamento del Valle.
- A Tatiana Roa en CENSAT- Agua Viva, Bogotá.

Conclusión

El reconocimiento es a miles, es al movimiento colectivo de salud con base en alimento sano, para todos, hasta para los que viven bajo los puentes.

80. Doña Tina

Probablemente se llamaba Clementina. Vivía solterona con su hermana, también del mismo estilo. Manejaba la alimentación de internos en el Instituto Universitario de Manizales. Allí me atendió con generosidad y afecto cuando el Padre Giralda, Secretario de Educación de Caldas, me regaló una beca de alimentación cuando vine derrotado por el hambre de mi intento de estudiar ingeniería eléctrica en la Universidad de Santander, 1954.

81. Papá Alfonso y mamá Leonor

Fueron mis abuelos maternos. Conservador fanático, el abuelo, iba de joven a la batalla de Palonegro (donde ya habían muerto todos sus hermanos) cuando lo sorprendió la paz cruzando de a pie territorios del Tolima. Se ganaba la vida como dentista. Tenía su casa en el marco de la plaza de Chinchiná. El solar daba con la línea del ferrocarril. Mi mamá me traía desde Marsella a pasar temporadas con mi abuela Leonor, inolvidables porque yo no me perdía el paso diario de esa máquina resoplante envuelta en vapor.

82. Carlos Alberto Arango

Cuando me hizo llegar el médico Guillermo Arcila Arango, rector de la Universidad de Caldas, al decanato de Agronomía, mi hermano Toño me recomendó el profesor Carlos Alberto Arango como tal vez el único que me sería leal. Así fue. A él se debe la introducción de una cátedra de Ecología (por primera vez) al currículo de aquella institución. Persistió en su convicción ecológica. Lo mató un lupus. En paz descanse ese leal amigo.

83. Pascual Bravo

Era homónimo de otro personaje, al cual le habían dedicado una institución educativa en Medellín. Vivía con comodidad, casi con lujo en una casa a donde me invitó algún día. Tenía sus negocios de servicios con Chiquita Brand en Urabá, hasta que pillaron a esa empresa gringa financiando crímenes paramilitares. Entonces desapareció Pascual Bravo al cual había conocido por su empresa de fumigación aérea con Monomotores Dromader, los más grandes a pistón del mundo, con los cuales aplicaba Agroplús. Este líquido lo había traído el orante de la virgen de Fátima, SL Germán Féged, de Texas de 1983, y se lo había obsequiado al minuto de Dios del Padre Rafael García Herreros, quien hizo de ese líquido una empresa comercial en Colombia. Yo iba a asesorar en el Departamento del Valle (ya me sentía rico) a la empresa de don Pascual Bravo, cuando desapareció don Pascual, sin dejar rastro.

84. ASOCAÑA Y PROCAÑA

Cuando yo estaba colaborando para Censat - Agua Viva, por iniciativa de la Ingeniera en Petróleos, Lilia Tatiana Roa Avendaño, me acerqué a Procaña, que agrupa a los Productores de caña del departamento del Valle que le suministran materia prima a los ingenios azucareros. Procaña asociaba a agricultores para que los ingenios no los manipularan tan olímpicamente como acostumbran. Pero el cuento es otro: cuando hacia

2006 Asocaña aspiraba a cumplir sus gloriosos y hegemónicos cincuenta años (Asocaña agrupa a los ingenios), le pidieron a CETEC en Cali, una memoria o texto conmemorativo. El maestro Aníbal Patiño, entonces asesor de CETEC en Agricultura Orgánica, nos reunió a varios para plantear el proyecto, que aceptamos si bajo escritura Asocaña no nos cambiaba una coma de nuestra memoria.

Ya me frotaba yo las manos porque pensaba contar lo mío, cuando, como era de esperarse, no se volvió a hablar del asunto.

85. Adriana Eugenia Abadía

Este país colombiano ofrece a veces perspectivas de país viable, no por sus dirigentes, sino por gente como la Sra. Adriana Eugenia Abadía. Cuando jovencita, ella le pidió a un político un puesto de maestra, aunque fuera rural. El político se lo consiguió para la vereda La Hondura, de El Dovio, Valle; y le dijo que se soportara allí seis meses, porque luego la sacaba de ese destierro.

Cuando conocí a la Sra. Adriana, llevaba ella allí veintidós años, y era encargada de visitar treinta y dos escuelitas rurales de la región. *"Me quedé, dijo ella, porque me dio pesar de las niñas, cuyo futuro era buscarse a sus trece años un jornalero que las sacara del infierno paternal, aunque fuera al infierno conyugal; y además me gustó el canto de los pájaros"*.

De la humilde escuelita inicial, vayan a ver los edificios actuales y la actitud del alumnado. Por supuesto, en el cañón del Garrapatas, a la Sra. Adriana le ha tocado sortear a guerrilleros, paramilitares, narcos, y burócratas. Cuando la visité estaba ante la reconquista de las escuelas rurales por la etnia Embera, como si los anteriores problemas no hubieran bastado.

86. Peter Müller

Nos preguntábamos por qué el amigo Peter Müller no nos contestaba al teléfono. Al tiempo me llamó el Ing. Andrés Domínguez Caicedo y me dijo que el Sr. Peter Müller había muerto de un aneurisma. Me dolió. El Sr. Müller era un convencido amigo de las agriculturas alternativas. Estudioso, serio, sencillo, confiable, cívico: un hombre como muchos quisiéramos ser. Introdujo en Colombia el uso comercial de tierra micorrizada en agricultura, desde su finca de Roldanillo - Valle. A su muerte, los mercaderes duplicaron el precio de la tierra micorrizada de Müller.

Regaló en Roldanillo un lote para vivienda popular: la construyó el Ing. Luis Carlos Ríos Gallego, y la destruyó un alcalde "progresista" de esos que no anhelan sino cemento. Muchos agricultores orgánicos le debemos a Müller sanidad y aumento en las cosechas. Dios y nuestro grato recuerdo se lo premiarán. Se fue un hombre bueno, un amable compañero: un referente de forma de vida.

87. Experiencias en Educación

Epigrama: Nadie educa a nadie; nadie se educa solo; todos nos educamos en comunidad. Freire

Introducción: este es un relato de algunas de mis experiencias en el tema del diálogo de saberes, que hago a solicitud del amigo Alfredo José Parra, con motivo de un onomástico del colegio Cabal, de Buga, es decir se trata de *un recuento* de algunas de mis memorias.

Chapuceo: siendo un mozalbete estudiante de bachillerato en el Instituto Universitario de Caldas, en Manizales, sentí el impulso de ser maestro. Sin haber leído ninguna teoría educativa, ni tener idea de lo que hacía, me ofrecí de alfabetizador de obreras en la fábrica de Tejidos Única. Ni les pregunté si les interesaba y si realmente lo necesitaban. Asistían por indicación patronal; simplemente, fui un irresponsable.

Inglés: un bondadoso profesor de la Universidad de Caldas (cometo la ingratitud de olvidar su nombre) dedicaba su descanso después de almuerzo a enseñarme inglés. Fue mi primer asomo a la educación informal. Esta enseñanza me sirvió para después dictar unas clascitas en un colegio de niñas de Bucaramanga, donde contaba más cuentos de viajes que inglés.

Pichón de profesor: cuando egresé de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Colombia sede Palmira, el señor decano de entonces, entomólogo Ing. Nelson Delgado Montoya, bugueño, de la escuela gringa (Dios creó los insectos para clasificarlos y matarlos), me solicitó quedarme allí como profesor. Yo le contesté que me dejara vivir el país unos años, y que luego veríamos. Efectivamente, cumplido mi periplo como recetador de venenos y administrador de desmotadoras en el Instituto de Fomento Algodonero, como protector de recursos naturales en el Instituto de Recursos Renovables, y como alumno de indígenas en Amazonía durante el proyecto Radargramétrico, concursé en Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, como docente de climatología dinámica y de producción agrícola a condiciones naturales, 1978. Fue la ocasión de escribir textos al respecto, con referencia a las cinco grandes regiones naturales colombianas, y a oceanografía: de ahí las series: Clima y uso de la tierra, en alrededor de ocho volúmenes. Fue también la ocasión de insinuar en algunos estudiantes la inclinación por *la vía campesina en agricultura*, y en otros temas ambientales. Algunos de estos jóvenes han desempeñado papel en la construcción nacional de propuestas de *agriculturas alternativas*.

Talleres: fueron el instrumento de mi trabajo en educación no formal, y fueron la retroalimentación informal popular para los textos que escribí sobre agriculturas alternativas: Agriculturas Para La Vida, Veterinaria Herbaria, Agriculturas De No Violencia, Agricultura y Espiritualidad, Agricultura y Ganadería Orgánicas a Condiciones Colombianas, Testamento Agrícola, Plegaria, Energías Sutiles, Sanar La Tierra, Manual del Horticultor Orgánico, etc. Dictando talleres he recorrido no solo a Colombia, sino visitando otros diecisiete países de Asia, Europa y América.

Orientador Universitario: tuve opciones efímeras en la Universidad Tecnológica del Magdalena como fundador de Ingeniería Pesquera, en UNISARC - Universidad de Santa Rosa de Cabal como decano de Agronomía orgánica, en la Universidad de Caldas como soñador de Ciencias de Vida Silvestre.

Mi trabajo más estable ocurrió en la Universidad del Tolima, bajo la rectoría de Rafael Parga Cortés, como reformador del plan tradicional de estudios de Ingeniería Agronómica, donde introduje un currículo que obligaba a los jóvenes, generalmente ciudadanos, a tener vivencias de campo productivo, a asomarse al mundo rural, a enfrentar situaciones sociales; época en que finalizamos derrotados por las influencias pacatas de Misael Pastrana Borrero, quien exigió que el equipo de Parga se retirara de la vida universitaria.

Conclusión: de todo este aprendizaje me quedan convicciones:

Una: lo nuestro es aquí, y lo tenemos que resolver nosotros. No hay donde copiar por fuera de Colombia, ni en el extranjero se desvelan por resolver nuestros asuntos.

Dos: el sistema oficial de educación se resigna a medio preparar obra de mano calificada para los intereses empresariales.

Tres: cuenta más el dominio extranjero que la identidad nacional.

Cuatro: sin espiritualidad, la ecología es inútil; la unidad ecología espiritualidad puede transformar el mundo y salvar a la especie humana de su extinción, puede abrir una era de solidaridad y de austeridad; puede poner en práctica el sermón de la montaña, el sueño de las culturas orientales primarias.

Cinco: atreverse a caminar en lo oscuro; no construiremos nuestra identidad copiando de lo europeo y de lo norteamericano; rutinizando nuestra práctica educativa; a un "nuevo mundo" corresponde una civilización propia.

88. El Edén de los Diseñadores

Este es el nombre que dejó dibujado en un retablo León Octavio Osorno a la entrada de la finquita en Pradera, Vereda San Antonio, *Loma Pelada*, donde yo acostumbraba dictar algunos talleres y realizar mi visión de *agriculturas alternativas*. Con León Octavio, en 2006, soñábamos una Ecoaldea de diseñadores al estilo de lo que quiso significar Octavio Duque López, fundador de ADC -Asociación para el Desarrollo Campesino, en La Cocha, Nariño. El primero que iba a vivir con nosotros en ese monte era un pintor barranquillero, Iriarte, que nunca llegó, así como tampoco hicieron residencia León Octavio ni alguno de sus músicos de "Campo y Sabor". "*Es que no puedo dejar sola a mi mamá*", me dijo. Y quedó aplazado mi sueño de Ecoaldea, que ha resucitado y muerto después varias veces, por motivos de la guerra del gobierno con las FARC, creo yo, como causa principal.

89. El Archivo

Andábamos por el Valle de Sibundoy con el Ing. Rodrigo Botina, por allá por marzo de 1987, colectando variedades de yuca, en un largo viaje que nos llevó hasta Puerto Leguizamó, cuando nuestro conductor de campero Sr. Olarte nos contó que hacía unos años hubo en Sibundoy un señor que se ganaba la vida como escribano público, de cuyos memoriales y cartas guardaba copias, además de atesorar los informes de viajeros y libros referentes a la región.

Sucedió que el escribano murió, dejando desamparadas a las dos hermanas con quienes vivía. Estas, apuradas por la situación, resolvieron hornear pan para la venta, y prendían el horno con el archivo, única herencia que les había dejado su hermano. La historia se puede volver humo. El Sr. Olarte ya tenía creado su museo personal de curiosidades de Sibundoy, el cual museo se llevó algún día para Pasto.

Hoy me pregunto qué sería de ese museo. Me imagino que hace parte de los documentos históricos que se pierden, que entran en la noche del olvido, porque significan poco para el “desarrollo”.

90. CARTA A MARGARITA MARINO DE BOTERO – MIS PUBLICACIONES

Marzo de 2012

Saludos. Gracias por su llamada e invitación a Villa de Leiva en junio 4. Tengo aquí un taller para agricultores en junio 9, 10 y 11. Ojalá lo uno no quite lo otro. Es más fácil agarrar un relámpago de la cola que hablar con su hijo Jerónimo por teléfono, en que una máquina repite implacablemente "la línea está ocupada". ¿Me puede facilitar el mail, a ver si así sí? Gracias.

Lo que hablaría con él, es lo que quisiera decir también en Villa de Leiva: el estancamiento, rutinización y recetismo de la Agroecología. Acabo de comprobar que ni en el Doctorado del Agroecología de la Universidad Nacional se conocen autores como Kervran, 1952 (transmutación), Callaham 1995 (paramagnetismo), Nithouf 1990, Lipton 2010 y Montaigner 2011 (posgenética), Lowenfells y Lewis 2010 y 2013 (horticultura microbial). Estoy bregando a ver si me dejan plantear estas realidades en CVC y en un diplomado que se está inventando el ITA (Instituto Técnico Agrícola) en Buga. Parece que me dejan hablar de estos temas dos horas en la Universidad Minuto de Dios, en Bogotá, mayo 17, jueves. Contacto: Ing. Álvaro Acevedo Osorio.

Excelente la idea de recoger la historia del movimiento y hacer biblioteca. De otro modo la historia nos la inventa algún asalariado de El Espectador, a su gusto. No me gusta hacer la lista de mis publicaciones porque pocos creen, pocos compran, pocos leen; esto es un asunto de minorías, y además doy prueba de tanto papel que he dañado. Solo por cortesía con usted la hago:

Serie de Clima y Uso de la Tierra, en cada una de las cinco grandes regiones geográficas colombianas: nueve volúmenes publicados por la Facultad de Humanidades, Bogotá, Universidad Nacional, Dpto. de Geografía: *Caribe Colombiano, de la vida silvestre a la colonización mecanizada, Contribución a la climatología colombiana y Pacífico colombiano y Cuenca del Atrato: clima y uso de la tierra*, tres en el multilith del Universidad Nacional Palmira: *Caribe, Sabanas de la Altillanura, Nociones de Oceanografía*; artículos extensos publicados por el fondo FEN-Colombia Ángel Guarnizo, en *Colombia Amazónica, Colombia Orinoquía y Colombia Pacífico*.

Serie de Investigaciones en pesca artesanal, en CVM, allá por 1964, publicados por Félix Molina Montoya, Secretaría de Agricultura de Antioquia en al menos tres volúmenes: *Ciénaga de El Llanito, Magdalena Medio, Canal del Dique, (Costa entre Cartagena y Barranquilla) Tramo La Barcés- Bocas de Ceniza*. Forma parte del archivo perdido del

Inderena, junto con estudios agrícolas del *Sur del Atlántico, María La Baja, Codazzi, Aguachica*.

Trabajo en PRORADAM, IGAC: Dos capítulos (Socioeconomía, conclusiones y recomendaciones) de la Memoria de *Amazonía Colombiana y sus Recursos*, IGAC, 1978, y varias monografías. De 1993: *Amazonía Colombiana: historia del uso de la tierra*. Corpes de Amazonía.

Hacia 1997: Serie de *Economías Básicas* de Vaupés, Vichada, Guainía, Putumayo, de Corporación Araracuara, DAINCO, otro archivo perdido.

1991. Diversidad de yuca *Manihot esculenta Krantz*: visión geográfica cultural. COA, Bogotá, 184 págs.

Salgo de los institucionales y paso a los que me ha tocado editar de mi bolsillo:

1994. *Agriculturas para la Vida*

1996. *Agriculturas sin Agrotóxicos*

1997. *Saberes Populares y Medicina Veterinaria Herbaria*

1999. *Agriculturas de No Violencia*

2004. *Agriculturas y Espiritualidad*

2006. *Agriculturas y Ganadería Orgánicas a Condiciones Colombianas*

Ocorre mi quiebra económica total, caigo víctima de trombosis por estar irritando las neuronas, y paso a la etapa en que el Ing. Miguel Vera me toma como amigo y consultor de su ganadería en Barragán, y ofrece publicarme en Estados Unidos, con Amazon:

2010. *Cuentos*

2010. *Candire: Opciones Espirituales*

2011. *Testamento Agrícola*

2011. *Plegaria*

2012. *Energías Sutiles*

2012. *Manual el Horticultor Orgánico*.

Otros:

2001. Coordinador y coautor del volumen 7 de *Enciclopedia Agropecuaria Terranova*, Editorial Panamericana, Bogotá.

2002. Coautor en *Sementes: Patrimônio do Povo a Serviço da Humanidade, Vía Campesina*.

Le deseo lo mejor. Muchos éxitos.

Estoy en la vía de los desaparegos y de la negación del ego a ver si me voy tranquilo, sin vergüenza de haber vivido.

Cordialmente,

Mario Mejía Gutiérrez

Edición posterior al 2012. Libros

2013 *Bien Vivir*

2015 *Sanar la Tierra*

2015 Segunda edición de *Agricultura para la Vida*

2016 y 2017 Dos libros inéditos debido a dificultades de dinero.

91. La Casa

Por gentileza de Ricardo Cabo Díaz y de Raúl Collazos Ardila conocí en Popayán a la viuda del naturalista Carlos Lehman. Ella había sido despojada en un secuestro por el ELN de sus bienes raíces. Durante el secuestro le enseñó a sus custodios a leer y escribir, y les explicaba que ellos estaban más secuestrados que ella. Algún día le dio por construir una casita rural, y para ello sembró la madera necesaria. Veinte años después de esa siembra, pude ver la madera, aserrada y puesta en el sitio donde ella iba a hacer su casa. Y en su residencia de Popayán admiré su espléndido orquidario, el cual ocupaba el lugar central de la casa, bajo una marquesina de vidrio.

El Sr. Carlos Lehman le enseñó taxidermia a mi hermano Félix, q.e.p.d., cuando jovencito mi hermano.

92. FEDAR

A Ricardo Cabo Díaz le nació un hermanito con Síndrome de Down. Ricardo decidió dedicar su vida a su hermanito. De ahí resultó FEDAR, institución especializada en acompañar en la vida en Popayán a gente Down. Los aymaras creen que un Down es un ser especial, mensajero de Dios; los griegos espartanos los despeñaban desde el monte Taygeto. FEDAR funcionó unos años en la ciudad; luego se trasladaron al campo, en la vía a Cajibío. Allí producen un café especial, trabajado por los niños Down. Su ciudadela cuenta con lugares de residencia y con talleres diversos (cerámica, reciclaje de papel, pintura, bordado, etc.), y está construida bajo un diseño del Ing. Luis Carlos Ríos Gallego (tierras y maderas), en que los techos imitan las típicas manitas de los Down. Me tocó con ellos sembrar un huertico, donde procedieron con entusiasmo caótico. Salí con impresión de pisoteo y desorden. Pero las plantitas nacieron todas y dieron excelente cosecha, desmintiendo mi pesimismo: un caso más de energías sutiles; un caso más de espiritualidad.

93. Retorno al Campo

Es el movimiento que promueve desde Bogotá Libardo Ariza García, su esposa Juanita y su hijo, motivando a la población de pensionados. Libardo me llevó a visitar algunas de sus Ecoaldeas. En una de ellas un músico, de la filarmónica de Bogotá, había construido un techito de plástico sobre una banca rústica solo para ir de vez en cuando a escuchar el rumor del río que fluía abajo implacable.

94. El Profesor Yarumo

Murió Héctor Alarcón el 24 de mayo de 2012. Creó el personaje que mostraba la cara presentable de la Federación de Cafeteros de Colombia. Libardo Díaz difundió una nota necrológica al respecto, pues Alarcón lo acompañó unos años en su organización "Retorno al Campo".

Alarcón se dedicó a la pintura una vez retirado al reposo por edad. Cuando yo empecé a estudiar agronomía en Universidad de Caldas, por allá por 1956, Alarcón formaba parte de la primera promoción de esa escuela. Lo llamaban "Misterioso". Que en paz descanse.

Le gustaba la comida campesina, y se metía a las cocinas a destapar ollas.

95. Mi Tío Rafael

Era hermano de mi mamá. La significación política y tradicional de su familia en Chinchiná, Caldas, le permitió llegar a chofer de la volqueta del municipio, por allá por 1943. Murió tuberculoso en época de ausencia de antibióticos. Lo llamaban "farolito" por trasnochador y pálido. Yo estaba niño e interno en un colegio de Sevilla - Valle cuando me llegó la noticia de su muerte, primera sensación de que ese será también mi futuro.

96. Añoranza

Por allá por 1978 trabajaba yo por orden de la Corporación Araracuara, para reunir información sobre territorios de selva y sabana, que se publicaron en una serie de "*Economías básicas*" de Mitú, Puerto Carreño, Puerto Inírida, San José del Guaviare, de interés para el entonces DAINCO Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías. Un domingo en Puerto Carreño, me fui en solitario a caminar la playa del copioso Orinoco, temprano, a gozar de un efímero rato de frescura. En esa playa divisé entre unas rocas de la orilla a un hombre solitario, mirando fijamente con tristeza hacia un remanso.

Saludé. Conversamos. Décadas después todavía me causa lágrimas ese recuerdo. Me contó que se había venido de Medellín con su único hijo, en cierta ocasión, a pasear. El chico, feliz, se lanzó al remanso y no volvió a aparecer. "*Cada año vengo, señor, a mirar esta orillita*".

97. Misión Imposible

Creció en pobreza cuando su mamá quedó viuda joven. Pero fue adolescente rico cuando su mamá se convirtió en la viuda más rica del pueblo, a fuerza de coser ropas y comercio en telas. Recibió la mejor educación posible de la época, e incluso aspiraba a la vida religiosa cuando se lo impidieron los ojos negros de una criolla deslumbrante. La abundancia juvenil le facilitó vida alcohólica y despilfarradora, hasta la ruina inevitable. Pero en su interior algo le decía que hubiera podido dedicar la vida a algún proyecto notable: a veces soñaba irse de colono a las selvas a fundar una rica hacienda. Tal vez tenía noticia de la epopeya Abuchar del ingenio Sautatá en el Cacarica, o al menos lo adivinara. Pero no era capaz de irse solo. Que lo acompañara alguien confiable. Cuando yo empezaba a ser un mozalbete me invitaba: "vámonos para el Chocó". *Era mi papá, José Mejía Arango.*

Cuando joven él se alistó como voluntario con motivo del conflicto Colombo-Peruano de 1932, pero esta oportunidad de selva y aventura no se le dio: Cuando todavía no llegaba carretera a Manizales, se iba en la yegua mora desde Marsella (unos sesenta kilómetros, ida

y regreso) a Manizales a hacer diligencias, y lo lograba en el día. La yegua mora era de tantos alientos que ni por codiciados doce pesos se vendería.

A mí no me dejaban montar en ella: “*cuando esté más grandecito, mijo*”. En cambio, me dejaban montar en la yegua negra, un tronco de mansedumbre, y tan fuerte como un elefante, tanto que tal vez se cotizaría en seis pesos, para no venderla, claro. Mi papá mostró arrosos personales: se iba solo de noche por esos caminos, a caballo, hacia las fincas de la mamá... Así como tuvo el coraje de irse solo a morir al hospital: logró llegar hasta el ascensor.

98. Borojó

Mi papá soñaba en irse a fundar en el Chocó, y me invitaba a acompañarlo. Me inculó interés por viajar hacia nosotros mismos y hacia lo local. En 1957, siendo estudiante de Agronomía en Palmira, me fui con dos profesores, uno de ellos el afamado Sigifredo Espinal Trejos, protoecólogo, profesor de la Universidad Nacional en Medellín, a conocer el borojó. Lo hallamos en Lloró – Chocó, tal vez el punto más lluvioso de la tierra. Acompañé en 1987 una tesis de pregrado sobre esta fruta. Como Director Técnico de la Corporación Araracuara, hacia 1987 repartí semillas de borojó a diversos sitios de la Amazonía, y aun del Pacífico, y otros lugares.

99. Rodrigo Otero de la Espriella

Lo conocí en Santa Marta cuando yo era jefe de la seccional Magdalena del Instituto de los Recursos Renovables - Inderena, o tal vez director del Parque Tayrona.

Yo había sido administrador de la hacienda Jirocasaca, dos mil hectáreas, donde don Rodrigo levantó en su juventud miles de ovejas africanas (camuros) hasta cuando la "carne de venado" se puso de moda en Bonda (Corregimiento de Santa Marta). Era un devoto de las especies zootécnicas menores y de la zoocría de especies silvestres. Escribió profusamente sobre esos temas. Coincidimos en la época en que el sabio Jorge Hernández proponía la zoocría de especies silvestres como solución al exterminio de la fauna nacional.

Con su ayuda me atreví a proponer en la Universidad de Caldas, bajo la rectoría del médico Guillermo Arcila Arango, la escuela superior de zoocría de especies silvestres, proyecto fracasado por la animadversión del Sr. Presidente Alfonso López Michelsen al rector Arango, al cual hizo destituir, septiembre de 1976, en medio de una violenta invasión militar a los predios universitarios, donde los “héroes” con uniforme asesinaron a un estudiante indefenso.

100. Fray Rebelde

Nativo del departamento del Valle. Fue franciscano en su juventud. Por rebelde se fue a vivir a la cima de una colina en Puerto Nariño, Amazonas, a la que llamó “El nido del águila”, desde donde se divisan los lagos de Tarapoto. Tuve ocasión de convivir con él unos días cuando yo trabajaba para la organización indígena del Padre Juan Antonio Font, Catalán.

101. Padre Juan Antonio Font

Este sacerdote estaba en la Orden de Franciscanos Catalanes, Misioneros en los poblados del departamento del Amazonas, de los cuales se cuentan anécdotas en cada una de esas localidades. Nos conocimos en Leticia con motivo de una invitación que me hizo el SENA - Servicio Nacional de Aprendizaje-, a dictar una charla sobre Agricultura Orgánica, tal vez hacia 2002. De allí resultó que me instalé un tiempo en la finca de los padres catalanes en el kilómetro 10 de la vía soñada desde 1932, y eternamente inconclusa, Leticia - Tarapacá. La idea era montar una finca para conservación de una extensa área de selva, con una pequeña huerta de autonomía alimentaria para los jóvenes que el padre Font asistía en Leticia: les tenía panadería, residencia, otras ofertas ocupacionales.

Al frente, carretera de por medio, estaba la finca del comerciante Sr. Sánchez, quien se iniciaba con un monocultivo de ají. A lindes, la finca del Dr. Laureano, Veterinario, que había sido Intendente local. Unos kilómetros antes, la finca de don Roviro Calderón, quien tenía cultivo de caña para vender guarapo helado en el Aeropuerto; también iniciamos con él un huerto de borojó y chontaduro asociados con guama. El padre Font cualquier día enfermó, viajó a Cataluña, y allí murió.

Más tarde la Armada Colombiana invadió la finca del padre Font para buscar salida a la carretera a Tarapacá desde su hacienda, Caldas, a la orilla del río Amazonas, lo que motivó el conflicto Colombo-Peruano de 1932, y en la que todavía se observaban restos de calderas del Ingenio de Pan de Azúcar que los peruanos habían montado allí. Lo que estaba a la vista es que los marinos colombianos permanecían a años luz de entender el ecosistema amazónico desde el punto de vista agrícola, y además, parecía tenerlos sin cuidado. El máximo logro eran seis metros cuadrados de yerbas domésticas de la familia celadora del lugar: la hacienda “Victoria” peruana rebautizada como Granja Caldas Colombiana: un monumento evidente a la ignorancia y la ineptitud, ejercidos con todo desparpajo.

Al padre Font se debía la disponibilidad de los terrenos en Leticia donde se construyeron instalaciones para entidades como el Banco de la República. Se decía que media Leticia oficial se debía al padre Font. Muerto mi patrocinador, se acabó mi sueño agrícola amazónico, del que tenía ejemplos alentadores en Tabatinga, además de las aproximaciones ignorantes hechas cuando fui director técnico de Corporación Araracuara, 1978.

Don Roviro Calderón quería que me radicara: me ofreció vivienda en su finca, pero todo lo demás sería de mi cuenta, situación que ni siquiera se me ocurrió explorar localmente; la vida me tenía otros destinos.

102. Pizarro

Era un perro grande alobado de pelaje oscuro. En él aprendí a montar a caballo. Ese perro era una fiera que me toleraba todas las iniquidades cuando yo era todavía un bebé. Era en la finca del Alto Cauca en Marsella, la última que le quedaba a mi abuela después de la quiebra de 1930. No faltó quien se quebrará “para adentro”. Mi abuela prefirió entregar lo que tenía para lograr algo de liquidez y no deberle a nadie. Así que todos nos fuimos para el

Alto Cauca a vivir de la tierra. Al lado de la casita había un laguito con unos patos. Nunca supimos comer pato. Eran solo para verlos nadar. Al fin el lago originó un deslave que hasta tumbó la casita. Nos tocó construir otra en sitio alterno, sin lago. Al tiempo, vendida esa finca, el que la compró desenterró una vasija con libras esterlinas de oro. Así se explican los ruidos que oíamos de vez en cuando. En la época de “la violencia” dormíamos en el zarzo de la casa, además de que teníamos un escape a una zanja cubierta de hierbas vivas.

103. Otros Mundos Posibles

Érase una vez que, valido de mi buena relación con el Instituto Mayor Campesino, de Buga, jesuita, viajé a una vereda (tal vez se llamaba El Oso) a aprender, de un campesino, alimentación vegetariana de cerdos. De paso, saludé a una anciana que lavaba su loza frente a algunos macizos de flores. Le pregunté si me vendía unos esquejes de esas flores. La respuesta fue lapidaria, y cada día me resuena; a pesar de los años: *¿"Usted cree, señor, que yo cuido una flor para venderla? Si usted también las cuida, con mucho gusto le regalo"*.

104. Universidad Nacional

Cuando salí de PRORADAM en 1978, concursé para profesor de Climatología en la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Agronomía, Bogotá. Fue esta la ocasión para dedicar atención al asunto de la producción agrícola a condiciones naturales, e introducirme a la ecología de la producción rural. De ahí resultó nuestra conexión con el Padre Ignacio González y con el UNUMA de Puerto Gaitán, tarea a la que se sumaron generosos jóvenes estudiantes como Rubén García y su amigo López. Fue la oportunidad de realizar algunas tesis de pregrado sobre la llanura orinocense y de revisar materiales para nuestro libro: *Sabanas de la altillanura, clima y uso de la tierra*, impreso en 1984 en la sede Palmira.

También fue la ocasión de incursionar en el terreno de la fenología y de las clasificaciones climáticas. En este último punto logramos desarrollar la teoría: de mi maestro Hans Trojer, el meteorólogo más destacado en el mundo en asuntos ecuatoriales, durante su vida, y de quien tuve el privilegio de ser discípulo cuando estudiante en Cenicafé, Chinchiná.

Como resultado fue nuestra propuesta de clasificación climática a partir del cociente precipitación pluvial/brillo solar - P/B, más eficaz para Colombia que cualquier otra anterior, especialmente sustitutiva a la de Holdridge. Con mi traslado a la Universidad Nacional sede Palmira fue como se dio la opción de que algunos jóvenes se interesaran en temas del Pacífico, mediante numerosas tesis de pregrado, y trabajo de convivencia con la comunidad afro de Sabaletas - Buenaventura, familia Caicedo, de grato recuerdo. Destaco el trabajo que le inspiré y acompañé al vasco Alextu Arbinaga para la CVC, Cali, en que Arbinaga creó ecuaciones a partir del cociente P/B por las cuales se podían calcular confiablemente otras variables como humedad relativa, temperatura... documento perdido en los archivos de CVC.

105. Octavio Duque López

Junto con su esposa, una inteligente dama, fue autor de al menos tres asuntos que me dejaron huella: Fundador de ADC - Asociación para el Desarrollo Campesino, creador del concepto de Diseñadores, buscador de raíces ancestrales, entre las cuales se destacó la aplicación del concepto de *minga* a toda clase de actividades; la minga de investigación era una de sus favoritas. Su ámbito de trabajo se concentró en los campesinos de La Cocha, Nariño. Cuando su gente se opuso a un megaproyecto de ingeniería que intervendría la laguna sagrada, entonces el líder popular Eusberto Jojoa apareció asesinado por unos uniformados, y Octavio y su familia se tuvieron que refugiar en Canadá.

106. Tiberio Giraldo

Me confirmó el Sr. Médico y ganadero Dr. Carlos Arturo Arellano en Febrero 17/13 que mi admirado amigo, campesino Sr. Tiberio Giralda, al fin pudo ser vencido por su cáncer en octubre del año 2012. En su finca El Ciprés del municipio del Dovio, Tiberio hizo milagros: resucitó un manantial que apaciguó discordias, se construyó como paradigma de agriculturas alternativas, irradió experiencias, nos regaló hospitalidad a miles de visitantes, imprimió carácter a sus hijos y parientes. CIPAV (centro de investigación) lo erigió en su campesino de mostrar. Fue leal compañero en la tarea colectiva de construir *otros mundos posibles*, con su tesón, incansablemente, día a día, vía campesina.

107. Horizontes

Cuando niño, campesino pobre, y adolescente, me preocupaba del futuro, me proyectaba hacia una zona oscura de la vida, a la que le busqué salida mediante lecturas. Luego llegaron intentos de escribir. Si algún mérito tuvo mi vida es que siempre estuve dispuesto a caminar en lo oscuro, a viajar a donde nadie quería ir. De adolescente me llamaron la atención la Física Nuclear y la Teoría de la Relatividad, estudios a lo que no me pude dedicar por las limitaciones educativas de la época, digamos década de 1950. El karma me llevó a trabajar en agriculturas, las cuales, ya en la vejez y próximo a la partida, he intentado interpretar por Física Cuántica, por *energías sutiles*, energías de indeterminación, de incertidumbre, de caoslogía: la unidad ecología - espiritualidad. Crecimiento cultural, intelectual, espiritual, retorno al campo, salud con base en alimento sano, autonomías alimentaria y de insumos, trabajo manual como gozo, terapia y condición de vida, respeto por la opinión del otro, UBUNTU (regla ética o filosofía sudafricana enfocada a la lealtad con las personas y a su manera de relacionarse).

108. El Sabio Hernández

Érase una vez un bachiller que continuó autodidácticamente su formación cultural mediante lecturas. Me dicen que su vivienda estaba tapizada de libros y que, no obstante su número, él sabía exactamente donde estaba cada uno. Orientó su vida hacia el conservacionismo de naturaleza, idea con la cual logró configurar en INDERENA el núcleo principal de lo que ahora en Colombia se llama Sistema de Parques Naturales Nacionales. Yo difería del sacerdocio conservacionista "nolli me tangere" del sabio, pues yo proponía un sistema de senderos y cabañas que pusiera la totalidad de los parques al servicio de caminantes. El

sabio sólo aceptaba la política norteamericana de "áreas de alta intensidad de uso", restringidas, y lo demás, vedado a chapa martillo. A mí me parecía que esos "closedfields" respondían a cierta antropofobia en especial contra campesinos pobres.

Bastantes años después del deceso del sabio, y cuando ya el sistema de parques había pasado a manos del Ministerio del Ambiente, el Ing. Carlos Riascos, caleño, modificó la política hirsuta pauperofóbica, proporcionándose a diálogos con periferias campesinas, en la idea de "zonas de amortiguación". Cuando el Ingeniero Riascos se opuso a la política uribista de buscarle rentabilidad económica al sistema de parques, sucedió algo "anormal": perdió el puesto, pero ganó admiración, gratitudes y memoria.

109. Liliana Domínguez

Hacia 1990 tuve noticias del trabajo de esta dama con niños Down. Yo había tenido una hija con Síndrome de Down, y andaba buscándole atención. La Sra. Liliana corrió la aventura de su Corporación para la Educación Especial Mi Nuevo Mundo, donde asistía unos veinte niños, es decir, hacía de mamá de hijos de quienes los propios padres trataban de deshacerse como estorbo en casa, y a los que les parecía que no valía la pena gastarles un centavo: todos resultaban finalmente becados, porque la Sra. Liliana era incapaz de devolverlos a casa. Me vinculé tan apasionadamente que hasta le regalé un edificio para su colegio, y establecí una finca para aportarles algo de renta y de distracción. Teníamos que arruinarnos, y lo logramos plenamente.

Luego, la Sra. Liliana se colocó de maestra rural en la Quisquina, Palmira, y tomó otros rumbos, entre ellos, el del dinero.

110. Colaboradores

No podría dejar de mencionar a personas que hicieron posible digitar mis parrafadas, transmitir y recibir mensajes; diagramar y publicar libros, llevar mis archivos: Sra. Marta García de Echeverry, Ing. Miguel Vera, e Ing. María del Mar Escobar, señora Sandra Tatiana Burgos, señora Edith Cerón Guevara.

111. La Escuelita

Érase una vez por allá por 1958 cuando me estrené de Agrónomo en Codazzi, entonces Magdalena. Me tocó tomar a cargo la granja experimental La Europa, del Instituto de Fomento Algodonero. Era un trabajo de selva: talar árboles dizque para "civilizar" la tierra y explotarla en algodón. Lo primero qué había era un rancho grande, techado en palma, donde se amontonaban los trabajadores. Fue lo primero que emprendí: un campamento de madera con piecitas individuales. Luego la escuelita. Mayo 25/60. Entre los obreros había un alfabetizado, quien tomó a su cargo enseñar a leer y escribir. Lo liberé del trabajo al sol, pero seguía como obrero en la planilla, con la complicidad del pagador, un joven bogotano hermano de una de las secretarías de las oficinas centrales: Alfredo Lee. Solo había adultos. Algunos años después, estando yo trabajando en Palmira, recibí una carta escrita a mano: estaba firmada por personas que habían aprendido siquiera a escribir su nombre (129 en dos años) en la escuelita de La Europa. La primera escuelita rural que se había fundado en el

municipio de Codazzi, donde en 1853 había culminado de tanto andar, de paludismo, Agustín. Lloré. El maestro se llamó José Agustín Pérez Llanos. La carta traía fecha: Mayo 29/62.

112. Mi tío Pedro Nel

Estaba casado con mi tía Soledad, pero le decíamos tío Pedro Nel Gutiérrez Zapata. Tuvo por los años de 1930 la primera y única fábrica de gaseosa que ha habido en mi pueblo, Marsella. Continuó en Ansermanuevo- Valle con un granero que surtía en Palmira. Compraba café, cacao, higuerilla. Conservador, participó en el ataque al poblado de El Billar, liberal, en la época de "la violencia". Yo me pasaba vacaciones con él, y me ayudaba a estudiar con cien pesos mensuales (pesos de los años de 1950, que eran suficientes para lo básico). De recluta, le tocó una comisión contra María Cano. El objetivo era matarla, pero "Pedro Nel Gutiérrez Zapata es incapaz de ofender a una mujer", decía con convicción que no dejaba lugar a nada más.

113. Mi tío Guillermo

Hermano de mi papá, Genio silvestre. Aprendía cualquier artesanía en una semana, fuera guitarra, talabartería, dentistería, o cualquier cosa. Tenía el taller en los bajos de la casa de mi abuela Ester, su mamá. No se me olvida porque nos sacaba las muelas sin anestesia, a la brava. Tuvo vida errante, de pueblo en pueblo, tal vez de huida de las deudas. Buscando la vida.

114. Mi tío Macario

Hermano de mi mamá. Lo conocí como cazador de pájaros canoros. Silbaba como cualquiera de ellos. Crio familia de hijos estudiosos. Era experto en vivir de fondas, o sea tiendas de veredas. De soltero amaba los caballos de "brinco" uno de los cuales le rompió una pierna, que le tocó a mi mamá cuidar cuando vivíamos en una casita de campo, en San Luis, lugar a las afueras de Marsella, mi pueblo. Allí tuve mi primera aproximación a la cría de curíes y la venta de velas. Y recuerdo que mi mamá tuvo allí por meses a Rosita Henao, hasta que le curó tremenda llaga que tenía en una pierna. Rosita, linda joven, que se aguantaba el único tratamiento que sabía mi mamá: agua caliente. Tal vez año 1938.

115. Jorge Hernández

Hijo de Arquitecto. Biólogo botánico de la Universidad del Valle. En su finca orgánica la Brumana de El Treinta – Dagua, Valle acostumbrábamos realizar talleres sobre *agriculturas alternativas*. Comenzamos en 2011 en forma semestral. Ya iban diez talleres a inicios del 2016. Construimos allí por primera vez en Colombia, en 2013, antenas de cosmicultura, perelandra y paramagnetismo.

Otra antena pionera la montamos a iniciativa del señor Víctor Mario Chaparro en su finca "Angelita" – Bahondo – Dagua, Valle en 2015.

116. Carlos Enrique Ruiz

Ingeniero, profesor de construcción en la Universidad Nacional de Colombia, Manizales. Fundador de la Revista Aleph. Rector de la Universidad de Caldas por allá por los años 2000. Uno de los libros que propició fue *Grandes temas de nuestro tiempo*, donde María Mercedes Molina compiló veintiuna conferencias de pensadores colombianos de excelencia de aquel tiempo. Su esposa Livia, chelista de la Escuela de Artes de Manizales. Pareja de espiritualidades, intelectualidades y culturalidades, que demuestran que tal vez sea posible construir en Colombia una sociedad vivible. Me invitó a un segundo intento de mi idea de Facultad de Ciencias de Zoocría, pero decliné; me pareció añeja una segunda opción después de unos treinta años de la rectoría de Guillermo Arcila Arango.

117. Jorge Giraldo

Fue mi alumno en la Universidad Nacional – Palmira, de donde egresó para prestar servicios en el IMCA (Instituto Mayor Campesino) de Buga. Con él viajé al Pacífico por Munchique – Huisito – Honduras – San Juan de Micay – López de Micay, de a pie, saliendo por río y mar a Buenaventura. Hicimos desvío al río Saija a visitar al chamán González, antes de relacionarnos con los Franciscanos de López de Micay – San Juan de Micay, típica región cocalera, donde recogimos datos de la historia agrícola de aquellas regiones, desde el extractivismo cauchero, pasando por el fracaso cafetero. Regiones sin Dios ni ley, a la iniciativa de colonos pobres, ateniéndose a su propia iniciativa, en manos de autoridades guerrilleras: FARC y ELN. Año 1989.

118. Bosque de Yotoco

Hacia 1956 el profesor Alberto Cárdenas, cátedra de economía, antioqueño, y la señora Carolina Gutiérrez, administradora, de residencias estudiantiles de la Universidad Nacional – Palmira, boyacense, nos entusiasmaron a algunos estudiantes, entre ellos un joven de apellido Corredor, pereirano, a que reclamáramos para la Universidad Nacional la Reserva Forestal de Yotoco, y así ocurrió. Luego se hizo un convenio con CVC.

119. Isla Gorgona

En los tiempos en que la isla Gorgona todavía era penal, a algunos profesores y estudiantes de la Universidad Nacional – Palmira, se nos ocurrió impulsar la idea de solicitar la categoría de Parque Nacional para esa isla. Cualquier día de 1984 nos fuimos a la isla en barco de la Armada a conversar con los presos. De esa visita escribí un folleto.

120. Cuarenta Años de la Primera Promoción del Plan Mejía. Universidad del Tolima. Facultad de Agronomía.

Por Mario Mejía Gutiérrez
Cali, Julio de 2012

El que ustedes llaman con añoranza *Plan Mejía* se debe a la personalidad de nuestro jefe y maestro Rafael Parga Cortés, entonces rector de la Universidad del Tolima y su equipo de directivos. En aquella aventura nos acompañaron personas como los profesores Fidel Castro, Gonzalo Palomino, Fabio Sandoval, René Albornoz, sin los cuales no la hubiéramos podido realizar. Recordemos también muy especialmente la generosidad juvenil con que ustedes, los estudiantes de la época, decidieron tomar un nuevo rumbo profesional en que pusieron en riesgo su futuro de vida. Algo queda de esa hazaña, no solo en la Universidad el Tolima sino en otros proyectos universitarios, de los que ustedes fueron precursores.

La Universidad Abierta y a Distancia recorre ahora caminos que abrió Alfonso Rendón Rendón en la Facultad de Educación al trasladarse a ciudades del Tolima para favorecer a maestros de colegio que no tenían opción de situarse en capitales para continuar estudios. También la Universidad Abierta y a Distancia ha optado por proyectos sociales como el que ustedes desarrollaron en su décimo semestre como reconocimiento a comunidades vulnerables, que no tuvieron el privilegio de acceder a la vida universitaria.

Nuestro sistema de diversificaciones (Administración, Industrias, Fitotecnia, Riego) que implicaban notable expansión de la oferta docente de los Departamentos Universitarios, encontró pronto el obstáculo de la mezquindad de los presupuestos: todavía se apela a "electivas", postgrados, especializaciones, y aún carreras con entidad exclusiva. Es ya común el sistema de pasantías semestrales en empresas productivas, que ustedes inauguraron trabajando en diversas entidades ocupadas de asuntos de la producción rural. El campamento de Armero les permitió una visión de campo, de la que carecía casi toda la población estudiantil debido a su origen generalmente urbano.

Años después me doy cuenta que su plan de estudios pudo ser distinto: esta tarea les queda a ustedes. Espero que me hayan perdonado mis errores. Los recuerdo a ustedes con admiración, respeto y cariño porque fueron vencedores de prejuicios, se atrevieron a caminar en lo oscuro y me fueron leales.

No pude acompañar más tiempo nuestro plan de estudios por presiones políticas del Sr. Presidente Misael Pastrana Borrero, a quien el Rector Parga quiso en vano enfrentar. El Sr. Presidente nos consideraba subversivos a los del equipo del Dr. Parga, y a éste un alcahueta o un manipulado ingenuo. Parga creía en los jóvenes y los amaba con tolerancia. Fue un liberal, discípulo del Dr. Alfonso López Pumarejo.

Gracias.

121. Compañera

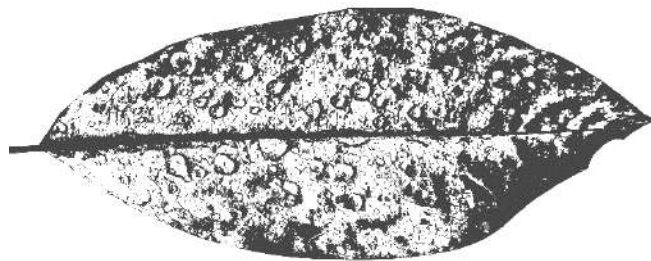
Creo que lo mejor que me ocurrió en la vida fue encontrarme con *Ana Milena Murillo Papamija*, una mestiza caucana, leal, inteligente, estudiosa, que supo educar a sus hijos en el bien, con sensibilidad social. Cuando estuve muerto tres días en enero de 2007, allí me acompañó, sin faltar un minuto.

122. Marlon Alexis y Emmanuel

El primer hijo que tuve con Milena fue *Marlon*. La acompañaba en sus obras de caridad a los pobres y ancianos. A los ocho años puso negocio de obleas; y me ayudaba a hacer pan para los pobres. A los once decidió estudiar para "Chef". Y a los doce ya quería montar su propia banda de diablitos. El segundo hijo, a los cinco añitos decidió casarse con Mariana Salas de cuatro, dijo que, si para eso se necesitaba plata, la mamá cargaba en el maletín.

Marlon nació viejo, dice la mamá. Muchacho serio, tranquilo, dedicado, que se indigna ante la injusticia y la pobreza. Colabora con la mamá en ancianatos los domingos. Aspira a estudiar Gastronomía y Arquitectura. Siempre ha soñado con montar en avión.

Emmanuel es otro temperamento. No se puede estar quieto. Corrige todos los cuentos que le relatan. Adora al Hombre Araña. Detesta que saquen los pececitos del agua porque se mueren y que les rajen el estómago. Emmanuel dice que no quiere ser pez. Le tiene terror al carro de la basura y a las máquinas amarillas. Su color es el azul. Dice que cuando sea grande quiere seguir jugando con su amiguito Tomás. Sueña con vivir en un país donde caiga nieve para jugar con muñecos de nieve.



“LAS ÚLTIMAS PÁGINAS”

Contra el olvido...

Darío González Posso

Lo primordial son los valores

De Mario recuerdo en especial una conversación en su casa en Cali, cuando me dijo que la lucha por un mundo mejor, con respeto por la dignidad humana y por la naturaleza, “la hemos perdido hasta ahora en esencia en el terreno del espíritu”, pero también que “es allí donde la podemos y debemos ganar”: en el espíritu, que se debe traducir en acción, individual y colectiva, por “*otro mundo posible*”. Sin esta acción, el pensamiento es vano; como es inútil la “ecología” sin la espiritualidad. La utopía de otro mundo posible articula la acción y el pensamiento.

Como él lo relata en estas Memorias, participó Mario en el auge de la llamada *Revolución Verde* en Colombia en las áreas de cultivos industrializables, en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Ya avanzada la década de 1970, con posterioridad a su paso por la Universidad del Tolima, profundizó su reflexión alternativa a partir de sus trabajos en la Amazonia y en otros lugares. Pero aprendió siempre de las mejores experiencias de familias y comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas.

Por eso, constituyen aportes invaluable todo lo que nos deja. Que no son sólo los libros que escribió, sino en primer término el ejemplo de quien a partir de una etapa determinada de su vida -cuando rompió con los esquemas de la engañosamente llamada *Revolución Verde* en la agricultura-, decidió transformarse en un agricultor manual, en correspondencia con sus convicciones espirituales. También fue un maestro desde sus tempranas posiciones como profesor y decano universitario y, sobre todo, como uno de los fundadores destacados del movimiento por las *agriculturas alternativas* en Colombia, en el cual brillan tantos otros; entre ellos, dos amigos muy queridos y también fallecidos, a quienes junto a él recordamos: Gonzalo Palomino y Javier Múnera (mencionados en estas Memorias).

Cuando fue nuestro decano en la Universidad del Tolima, su ruptura con los esquemas de la *Revolución Verde* estaba a medio camino. “Me quedé corto”, dijo más tarde, sobre el “Plan Mejía” que se aplicó en la Facultad de Agronomía de esta Universidad. En la carta del año 2012, dirigida a los agrónomos de la Promoción de 1973, nos dijo: “Años después me doy cuenta que su plan de estudios pudo ser distinto...”. No obstante, ese plan y otras iniciativas que Mario menciona de la época de la rectoría de Rafael Parga Cortés, fueron positivas e innovadoras: en la facultad de Educación, la “Universidad Abierta y a Distancia”; en Agronomía, las pasantías extra universitarias, la experiencia teórico-práctica de la Granja de Armero, entre otras y, en especial, la afirmación de valores humanistas.

Aprendí de Mario que en la agricultura -más que recetas “técnicas” o postulados pretendidamente “científicos”-, lo primordial son los valores, antes que una supuesta “transferencia de tecnología”. Que hacen falta, en primer término, el espíritu de la *solidaridad* y una cultura de *no-violencia*. El primer libro que leí de su autoría fue precisamente “Agriculturas de No-violencia, hacia modelos de armonía” (Primera Edición de 1995). Después leí otros de Mario, pero sobre todo conversé y participé con él en actividades solidarias, o de lucha por la paz y por “otro mundo posible” donde quepan muchos mundos.

De sus escritos y de sus charlas, considero indispensable recordar aquí una idea esencial: No es posible transformar linealmente relaciones y sistemas de producción inadecuados al bienestar social y al entorno natural, sin una gran transformación cultural, intelectual y espiritual. En estos valores –decía Mario-, convergen varios horizontes: los horizontes sociales, los horizontes ambientales y los horizontes mentales. Porque la agresividad humana contra la naturaleza y contra su prójimo se anida en sus ansiedades mentales: solo mentes armoniosas podrán generar sistemas de producción armoniosos y relaciones de producción ecuanímes. E insistía en que “*una sociedad ausente de solidaridad, que no respeta la vida humana, es incapaz de realizar un pacto de paz con la naturaleza*”.

Pero también sostenía -con Fukuoka, agricultor y filósofo, cuyos textos fueron parte de sus lecturas predilectas-, que *cuando un ser humano se aleja de la naturaleza no puede sentir su corazón*. Y proclamaba Mario la necesidad de “volver al campo”, como otros plantean volver al mar. Retorno entendido, en esencia, como la unión del ser humano con la naturaleza, con el Universo.

Esto significa rechazar una concepción que infunde en los seres humanos una actitud soberbia, de “reyes de la Creación”, cuya *misión* es *dominar* la naturaleza, en lugar de *convivir* con ella. Es indispensable aprender de la naturaleza y acercarnos a ella con humildad, como indica Fukuoka. Lo cual conduce, por ejemplo, a reconocer el peligro de la manipulación genética de las semillas, de la clonación de seres vivos, e incluso algún día de humanos. Y en especial implica saber, de acuerdo con Fukuoka, “*el riesgo de un poder inmenso en manos de seres humanos con escasa capacidad moral para comprenderlo y aplicarlo en correspondencia con la armonía del Universo*”.

Muchos de estos riesgos –decía Mario-, se derivan de “*alianzas de las élites del capital y la ciencia*”, que subordinan los desarrollos tecnológicos a las ambiciones de riqueza económica y de poder. Esto también se expresa en la agricultura, donde se aplica ahora, entre muchas otras, por ejemplo, la caracterizada como “*Tecnología Terminator*”, una de las tecnologías genéticas más peligrosas: su propósito deliberado es obtener plantas que producirán semillas que sólo servirán una vez. Es decir, semillas “suicidas”; que, además, son protegidas mediante “patentes” como “propiedad” de sus creadores. Con el fin de controlar las semillas y el mercado mundial de alimentos, en detrimento de las economías familiares que tradicionalmente han utilizado sus propias semillas, los intereses económicos de poderosas multinacionales no se detienen ante el riesgo de *contaminación genética* de muchas especies, generando otra amenaza contra la continuidad de la vida en el planeta.

Las agriculturas alternativas y la “vía campesina”

Por esta y otras razones, indicaba Mario que la construcción de la paz y el bienestar social demandan, como una de las condiciones indispensables, el fortalecimiento de la *vía campesina*, constituida por las agriculturas familiares de campesinos, indígenas y afrodescendientes. Agriculturas y economías campesinas, con capacidad probada, insistía él, *para suministrar los alimentos básicos a toda la población*. Con potencialidad para el desarrollo de *agriculturas alternativas*, amables con la naturaleza: agriculturas manuales que enseñan a cuidar las aguas; con semillas ancestrales y autonomía en alimentos e insumos; con una perspectiva comunitaria, orientada esencialmente a la seguridad y soberanía alimentarias, desde los ámbitos locales y regionales.

Pero ¿agriculturas *alternativas* a qué? Respondía Mario: a la agricultura química, o de la denominada *Revolución Verde*, un “Modo de uso de la tierra, propio de las sociedades industriales que, por lo tanto, busca la máxima tasa de ganancia. Para ello concentra subsidios políticos y técnicos, especialmente máquinas de energía fósil, agroquímicos y agua para sustentar el potencial de un material (la semilla) seleccionado genéticamente hacia la uniformidad y hacia la máxima productividad... La agricultura de la llamada *Revolución Verde* es la agricultura de los biocidas: insecticidas, fungicidas, herbicidas, fertilizantes, agroquímicos letales, cuyo origen histórico está directamente relacionado con industrias de guerra”. Alianzas de las élites del capital y la ciencia, reiteraba Mario. A lo cual debemos agregar, pienso yo, que estas y otras industrias militares son inmanentes a los procesos de acumulación y reproducción del gran capital. *El militarismo ejerce en la historia del capital una función determinada y acompaña los pasos de la acumulación en todas sus fases*.

En su obra “Agriculturas para la vida”, Mario Mejía recuerda que la mecanización adquiere su forma moderna a partir de la Primera Guerra Mundial; que además estimula la industria de los explosivos, de donde se derivan algunos fertilizantes nitrogenados; y los gases de guerra, origen de los insecticidas clorados. El DDT (dicloro difenil tricloroetano), de la Farben, se utiliza en la Segunda Guerra Mundial como piojicida y antipalúdico de ambos bandos. El “ciclón B” es usado para la matanza de “razas inferiores”, de este se derivan los insecticidas fosforados de posguerra. Los herbicidas hormonales, desarrollados a partir de 1942 por el departamento de Guerra Química y Bacteriológica de USA bajo la dirección del doctor Merck (conocida marca registrada), fueron sustancias masivamente lanzadas contra Vietnam.

“En general –decía igualmente Mario-, los sistemas agrícolas de Revolución Verde presentan un consecuente paisaje de ecocidio. Basta observar el arrasamiento de la naturaleza en las zonas agrícolas colombianas de corte empresarial: Urabá huele a veneno y sangre, la zona cafetera perdió sus bosques y sus aguas; las zonas algodóneras y arroceras son viveros de niños deformes y calvarios de obreros envenenados. Y en las universidades se enseña como verdad única esta agricultura de la matanza”.

En la agricultura química también hay variedad de tendencias y de exacerbaciones, señalaba, como la agricultura *hidropónica*, dependiente de manera absoluta de insumos químicos externos. A la contaminación de la naturaleza con agroquímicos, esta *Revolución Verde* agrega ahora la contaminación con organismos genéticamente modificados (transgénicos), reiteraba.

Mario indicaba que las *agriculturas alternativas* relegan las nociones de consumismo y creación de dinero y reivindican el trabajo creador de vida, autárquico y solidario; insistía que éstas no se limitan a una sola escuela, ni postulan “modelos” replicables, sino la creación permanente.

Señalaba que otra preocupación de las *agriculturas alternativas* es abolir la ganadería vacuna de grandes extensiones, que deforesta para generar praderas uniformes. Indicaba también que la *vía campesina* es lo opuesto a la brutal concentración de la tierra, que ha significado el desplazamiento de poblaciones campesinas en nuestro país, con implacable violencia, que es consustancial al modelo de acumulación originaria del gran capital y de la gran propiedad territorial para el “desarrollo” agrario.

Planteaba que la confrontación entre la autoproclamada *Revolución Verde* y las *agriculturas alternativas*, solo de manera secundaria es una cuestión tecnológica. No se trata -decía-, de la sustitución de técnicas de *agricultura química* por *agriculturas alternativas*, sino de decidir sobre proyectos de vida personal y construcción social. Los idearios de las escuelas alternativas -insistía-, trascienden el campo de la agricultura; se ocupan de asuntos espirituales, políticos, religiosos, educativos, artísticos, sociales, filosóficos...

Realizó Mario el análisis extenso de *algunas* de tales escuelas y experimentó con ellas. Asumió diversas teorías. Concluyó sus trabajos sobre las *agriculturas alternativas* mediante la introducción de conceptos de la moderna *física cuántica*, y afirmó que “el siglo XXI podría ser el de la agricultura con base en *energías sutiles* -que pueden estar al alcance de todos-, objetivo libertario, frente a la hegemonía de los insumos industriales”.

Autonomía y solidaridad

No considero necesario incluir, en estas “últimas páginas”, un resumen de las diversas escuelas que él analizó, o que experimentó en su labor como agricultor manual. Remito al lector directamente a las obras de Mario, donde muestra que la denominada “*agro-ecología*” es apenas una de las tantas *agriculturas alternativas*, dentro de las cuales destacó alrededor de 30.¹

¹ Entre ellas: Orgánica, Biodinámica o Antroposófica, Agroecológica, Mesiánica o Nueva agricultura, Microbial, Radiónica, Asociativa natural, Mentalista, Trofobiosis, Biológica, No intervención o Natural mahayana, Tecnologías blandas, Permacultura, Biodiversidad etnovalidante, Microbiológica, Tridimensional, Regenerativa, Paramagnética...

Pero creo indispensable recordar que Mario, defensor de la *autonomía* y la *solidaridad*, cifraba su confianza esencialmente en los pueblos y en la iniciativa desde la sociedad. No creía, por lo tanto, en emancipación que no sea auto-emancipación.

En consecuencia, consideraba que las *agriculturas alternativas* sólo son posibles como iniciativa autónoma y libre de la gente: “*Las agriculturas alternativas no se decretan como política pública; tienen que surgir de la conciencia civil, de la capacidad humana para transformar su espiritualidad, su sentido de la belleza*”.

Mario también afirmaba que la “Minga”² indígena, que es ácrata, es uno de los mejores aportes a la humanidad de los pueblos originarios de América, junto con la coca que es un gran alimento.

En la Minga –agrego yo-, quizás está la raíz de muchos, o de todos, los desarrollos solidarios de estos pueblos. Todo puede ser la Minga:

- la Minga del *control territorial* y del *gobierno propio*,
- la Minga de la *Guardia Indígena*, que es poderosa fuerza moral;
- la Minga del trabajo, de la siembra, de la construcción del rancho... y de la resistencia.

La Minga es cuerpo y espíritu de la solidaridad. La Minga también ha sido adoptada por comunidades campesinas o de afrodescendientes, bajo diversas denominaciones, como “mano prestada”, “convite”, entre otras, y hace parte de las mejores tradiciones populares que es necesario recuperar, o fortalecer, junto con todas las formas de las *autonomías solidarias*.

Economías campesinas y soberanía alimentaria

Tampoco es el propósito de estas “últimas páginas” resumir todas las ideas del maestro Mario. Pero creo necesario destacar de qué manera él intervino, en el debate social y político, sobre el papel del campesinado y los Pueblos étnicos en la *soberanía y seguridad alimentarias*. Expresó:

“Sin las economías campesinas no hay seguridad o soberanía alimentaria”. Son estas las que garantizan el mayor porcentaje de los alimentos que consumimos en Colombia: alrededor del 70%.

Contra todas las predicciones “teóricas” y a pesar de las políticas macroeconómicas y del proceso de dominación lanzado en su contra, el campesinado no desaparece. Tampoco los pueblos étnicos.

² Etimológicamente, el término “Minga” o MinK’a, en quechua, se refiere a trabajo comunitario o colectivo voluntario, con fines de utilidad social o de carácter recíproco.

“El concepto del alimento sano como *derecho humano*, forma parte del proyecto político de construcción hacia la utopía de una sociedad solidaria... donde la noción del respeto a la vida esté por encima de la del dinero”.

Los movimientos sociales constituyen la columna vertebral hacia esta utopía. “Las organizaciones no gubernamentales –ONGs-, los movimientos sociales que han reducido su papel a la búsqueda financiera de sus limitados “proyectos” han perdido la dimensión de su oportunidad histórica”.

“La seguridad alimentaria es un asunto político”, concepto desfigurado por la tecnocracia que insiste en la aplicación de la tecnología de la *Revolución Verde* como solución al hambre.

“Alimento sano como base de salud es un concepto que debe ser traído al asunto de la seguridad alimentaria”.

En consecuencia, dijo, “*Son necesarios un movimiento y una política campesinistas que privilegien a quien conserve formas naturales de vida, a quien reviva y proteja manantiales, a quien reconstruya tierras agotadas, a quien perpetúe producciones artesanales, a quien desarrolle industrias familiares rurales, a quien mantenga sistemas de producción biodiversos, a quien trabaje con semillas primarias, a quien desenvuelva recursos locales promisorios, a quien produzca alimento sano como base de la salud, a quien cree modelos de producción basados en opciones de vida y de diversidad, a quien decida regresar al campo, a quien estime la vida por encima del dinero, el mercado, la “técnica” el cientificismo y la biopiratería, a quien confronte los derechos de propiedad intelectual y el patentamiento de formas de vida, a quien practique el conocimiento popular y proteja la propiedad colectiva, a quien evite el uso de organismos genéticamente modificados, a quien rechace los negocios transnacionales de participación, a quien trabaje por los derechos del agricultor, de las comunidades y de los humanos y de todos los demás seres*”.

Agricultura y espiritualidad... Explotación o convivencia.

Para concluir, quiero recordar en estas memorias otras proposiciones fundamentales de Mario sobre *la agricultura y la espiritualidad*, como lo hizo Gladys Moreno en su homenaje -en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá-, y como parte de este ejercicio *contra el olvido*:

“La tarea de la vida es defender la vida”.

“La agricultura es intervención humana sobre la naturaleza. Es allí donde reside el punto fundamental de disyunción: *Explotación o Convivencia*”.

“Las agriculturas de no violencia y de convivencia requieren crecimiento intelectual, cultural y espiritual, para una transformación interior, y así llegar a la sencillez, a lo simple, a la humildad, al respeto por los seres sintientes, a la armonía”.

“A través de una transformación interior, uno logra que las plantas le hablen, los animales le hablen, que los minerales tengan un mensaje para uno; todos los seres comparten en un trabajo armónico, un trabajo respetuoso con la naturaleza”.

“Una agricultura sin espiritualidad genera una relación prepotente con la naturaleza, fanatismos, exclusiones, culto al ego, recetas, paquetes tecnológicos homogenizantes, ambición al dinero y el poder, agricultura para negocios, competencia en vez de solidaridad, prepotencia de la tecnocracia, de la ciencia, del cientificismo, asistencia técnica, certificaciones como instrumento de dominación, valoración monetaria de la naturaleza como único lenguaje de valoración, dependencia, pérdida de autonomía, enfermedad, crece el arte de matar por encima del de curar...”.

“Sin espiritualidad, la ecología es inútil, la unidad ecología espiritualidad puede transformar el mundo y salvar a la especie humana de su extinción, puede abrir una era de solidaridad y de austeridad; puede poner en práctica el sermón de la montaña, el sueño de las culturas orientales primarias”.

Se identificaba Mario con una **Teología de la tierra** definida, desde la *Teología de la Liberación*, como “un análisis orientador de la fe en Cristo en relación con el hombre y la mujer del campo y su lucha por la tierra: el fruto buscado es la liberación del pueblo y su posesión de la tierra; la tierra es un don de Dios, hecho a todos”. La Teología de la tierra –recordaba Mario-, rechaza así el acaparamiento de la tierra por los opulentos.

LA ENTREGA DE SUS CENIZAS A LA MADRE TIERRA

Mario Mejía Gutiérrez nació el **22 de octubre de 1932** en Marsella (antes en el Departamento de Caldas, ahora en Risaralda). Falleció en Cali el **14 de agosto de 2019**. La mayor parte de sus cenizas, después de una ceremonia religiosa, fue dejada por su familia en un osario del cementerio de Marsella, el **24 de agosto de 2019**.

Gracias a Ana Milena Murillo, su compañera -quien las hizo llegar a diferentes personas de las más cercanas a los afectos de Mario-, pequeñas porciones de sus cenizas fueron sembradas, en distintos lugares de Colombia, en la Madre Tierra como él quería.

El **18 de octubre de 2019**, bajo los colores de un arco iris en el horizonte, manos amigas y de hombres y mujeres indígenas, hicimos una de las entregas, en un bosque que ha empezado a crecer; en el Resguardo Agua Fría en Coyaima Tolima, en la parcela de Claudina Loaiza -lideresa Pijao, guardiana de semillas nativas, a quien Mario llamaba “mi maestra en Coyaima”-, con la participación de los estudiantes de la *Escuela Manuel Quintín Lame*, dirigida por ella.

Javier Múnera intervino en la fundación de esta escuela, que contó con la colaboración de Mario Mejía y Gonzalo Palomino, como ahora cuenta con el apoyo del *Grupo Semillas*. Con Claudina, organizó este homenaje Fernando Castrillón de *Semillas*, gracias también a la gestión de Gladys Moreno.



El cofre con sus cenizas. En Coyaima, *Escuela Manuel Quintín Lame*.



Entrega a la Madre Tierra. En Coyaima, *Escuela Manuel Quintín Lame*.



En Coyaima, Escuela Manuel Quintín Lame

Hay en este bosque de la Escuela Manuel Quintín Lame un árbol dedicado a Gonzalo Palomino, aunque allí no fueron dejadas sus cenizas. Las cenizas de Javier Múnera fueron enterradas en territorio Pijao, en otro sitio, frente al cerro de Pacandé en enero de 2019.

El **30 de noviembre de 2019**, otro puñado de las cenizas de Mario, mediante un sentido homenaje, fue sembrado en La Brumana, en la finca de Jorge Hernández (kilómetro 30, carretera al mar), donde Mario solía realizar talleres de capacitación sobre las *agriculturas alternativas*.



Entrega a la Madre Tierra. En La Brumana, 30 de noviembre de 2019.

El **12 de septiembre de 2019** en Bogotá, Luz Marina Merchán colocó una pequeña parte de las cenizas de Mario entre sus plantas. La porción entregada a Oscar Ospina fue dejada el **20 de diciembre** en Marsella, en el Jardín de doña Lucy Zapata. Víctor Chaparro depositó otra parte el **1 de diciembre** en la finca La Angelita. Octavio Bejarano enterró una porción, el **8 de enero** de 2020, en Altos de Menga en su finca. La última pequeña porción fue destinada a la finca “Loma Pelada”, de Mario, en Pradera Valle (no ha sido posible llevarla hasta ahora, por causa de la Pandemia del nuevo “coronavirus” y las restricciones de movilidad).

El sendero Mario Mejía Gutiérrez

Fundaexpresión -Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental -, en vida de Mario, en el año **2009**, en el Cerro de la Judía de Flordidablanca, dio el nombre del Maestro al sendero más largo de la Reserva los Maklenkes. Mario lo recorrió. Es parte del Acueducto Comunitario. Se destaca por la biodiversidad, la belleza y abundancia de sus

aves. El 10 de **octubre de 2019** –los integrantes de la Reserva Los Maklenkes, miembros del Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander, Fundaexpresión y niños de varias reservas-, sembraron allí en su recuerdo dos árboles: un guayacán amarillo y un guamo. Los niños y los jóvenes, escucharon sobre el legado de Mario. Ahora, **en agosto de 2020**, a un año de su fallecimiento, integrantes del Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander, enviaron este mensaje: *"Cuantos saberes compartidos con Mario, que sean más y más los homenajes..."*

Permítanme decir, de nuevo con Mario: *"Sólo el olvido es muerte"*.



**Sendereo Mario Mejía Gutiérrez.
Reserva los Maklenkes. 10 de octubre de 2019**

AGRADECIMIENTOS: A todas las personas que auxiliaron al maestro Mario durante su prolongada enfermedad y luego a su compañera con posterioridad a su fallecimiento.

Mario menciona en estas Memorias a quienes lo apoyaron en vida, cuando sufrió la embolia cerebral. No enumeramos a quienes han apoyado después a su compañera, para no correr el riesgo de excluir a algunas personas.

Por lo simbólico, destacamos los aportes solidarios en Bucaramanga, en el mercado campesino del Barrio *La Joya*, por parte de las Comunidades Campesinas y los habitantes del lugar, que conocieron y recuerdan a Mario.

Buga, Valle.

98

Luego tomé un curso de eco-
nomía con CEPAL en Bogotá,
trabajé en las oficinas centrales del
Instituto de Fomento Agrario una
año, y luego pedí traslado a un
trabajo de campo. Me mandaron
a Cobuzzi, hoy Cesar, donde nadie
quería ir. Allí fundí la Estación
Experimental Europa, y llegué a
serente Regional, se dio paso a
serente de Campo del actual grupo
que luego se llamó Grupo Sarmento:
ocho mil hectáreas, que administraba
mos su avicultura.

En ese ejercicio me di
cuenta de que la agricultura conven-
cional no era lo mío. Rememore
a aquella fúrgida guerra, y me
dediqué a buscar desconocidas

estas: cualquiera sea la